

Augusto Ramírez Moreno: “En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado”

MARÍA FRANCISCA GARCÉS OCAMPO

Trabajo de grado para optar por el título de comunicador social y periodista

Campo profesional: Periodismo

Directora: Marisol Cano Busquets

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de comunicación y lenguaje

Carrera de comunicación social

Bogotá

2013

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Formato Proyecto Trabajo de Grado Carrera de Comunicación Social

Profesor Proyecto Profesional II: Maryluz Vallejo

Fecha: Noviembre de 2011

Calificación: 4.3

Asesor Propuesto: Maryluz Vallejo

Vo.Bo. Coordinador de Campo (Opcional):

Fecha inscripción del Proyecto ante la Coordinación de Trabajos de

Segundo semestre de 2012

Grado:

I. DATOS GENERALES

Nombre(s): **María Francisca**

Apellido(s):

Garcés Ocampo

Modalidad del trabajo:

<input checked="" type="checkbox"/>	Monografía teórica		Producto
	Análisis de contenido		Práctica por Proyecto
	Sistematización de experiencias		Asistencia en investigación

Título del Trabajo de Grado: provisional

Mi bisabuelo, el Leopardo indomable

Marque en qué línea de investigación se clasifica su trabajo:

<input checked="" type="checkbox"/>	Discursos y relatos		Industrias culturales
	Procesos sociales		Prácticas de producción innovadora

II. Información Básica

Problema

1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?

Con este trabajo se pretende recuperar la memoria de un personaje perdido en el tiempo: el político, intelectual y escritor, Augusto Ramírez Moreno, miembro del grupo político Los Leopardos. Con el perfil de este personaje se busca rescatar ideas, publicaciones, ponencias e historias inéditas y publicadas —pero olvidadas— que ayudaron a configurar desde la visión del partido conservador la política en Colombia entre los años 20 y 60.

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema?

Augusto Ramírez Moreno es un personaje que merece especial análisis debido a su gran influencia política y social en la Colombia de la primera mitad siglo XX. Es necesario entender su construcción de país, legado político, sus ponencias, sus obras, su lucha contra el liberalismo, su lucha contra el propio partido, el odio contra Laureano Gómez, su renuncia ante el General Rojas Pinilla, su sarcasmo, los mitos que se generaron y, sobre todo, el hombre de familia que se encuentra detrás del más bravío de los Leopardos.

3. ¿Qué se va investigar específicamente?

Se pretende hacer una investigación de la vida de Augusto Ramírez Moreno y de las obras escritas por él y sobre él. También, se busca reconstruir la historia con las voces de sus familiares:

- Sus hijos, Jorge, Clemencia Augusta, Constanza, María Eugenia y Roberto
- Sus nietos y sobrinos, amigos,

Al igual que sus detractores y liberales que fueron testigos de sus hazañas políticas y de su oposición:

- Gustavo Álvarez Gardeázabal
- Otto Morales Benítez, entre otros.
-

Adicionalmente, se aportarán documentos históricos inéditos del archivo familiar para el completo entendimiento de este personaje complejo que llegó a ocupar altos cargos en el partido conservador en una época de beligerancia violenta.

También se mostrarán las distintas representaciones que se han hecho del personaje en diferentes épocas de la historia —la versión oficial del partido conservador, la versión del liberalismo en su época y la versión de la historia contemporánea— con el único fin de cotejarlas para encontrar la más apegada al personaje y poder construir mi propia versión de Augusto Ramírez Moreno, mi bisabuelo.

Finalmente, se pretende indagar en los mitos que surgieron entorno al personaje, en especial el de fascista —que acompañó al grupo Los Leopardos— para descubrir el origen y la legitimidad de este epíteto, ¿fue producto de sus enemigos o él mismo defendió esta idea?

Objetivos

1. Objetivo General:

Realizar una gran crónica para ubicar a Augusto Ramírez Moreno como el político conservador y el escritor influyente del grupo de Los Leopardos en la primera mitad del siglo XX en Colombia con el fin de analizar el impacto de sus ideas, observar el imaginario colectivo que se creó a partir de sus manifiestos y presentar su faceta de hombre de familia.

2. Objetivos Específicos (Particulares):

- Analizar el pensamiento político de Augusto Ramírez Moreno y poner en la balanza las diferentes interpretaciones históricas sobre el personaje para lograr la aproximación y poder hacer una propia construcción del personaje.
- Evidenciar su faceta de político miembro del grupo Los Leopardos (1922 – 1932) y la influencia que tuvo el grupo en la primera mitad del siglo XX en Colombia.
- Identificar su faceta de hombre de familia y,
- Rescatar la documentación histórica inédita sobre el personaje y comprender su vigencia y valor hoy en la política y en la memoria del pueblo colombiano.

Fundamentación y Metodología

Fundamentación Teórica

1. ¿Cómo va a realizar la investigación?

Se realizará a partir de la consulta en textos académicos, monografías, artículos de prensa y literatura. Adicionalmente, se recogerá todo el material inédito: cartas, documentos, fotografías, en poder de la familia como un aporte a la historiografía al igual que los testimonios y/o anécdotas de sus familiares, amigos y detractores para que mediante una gran crónica histórica se consiga romper con las visiones maniqueas de la historia y rescatar no sólo el legado político de Augusto Ramírez Moreno sino al hombre detrás del leopardo.

Para ello se utilizará el modelo de escritura de Juan Gabriel Uribe en *Una visión del siglo XX: de Laureano a Álvaro Gómez*, pues se pretende registrar los acontecimientos determinantes del siglo XX —al igual que lo hizo el autor con Laureano y Álvaro Gómez— desde la óptica de Augusto Ramírez Moreno—. Su modelo de escritura es una guía para exponer desde el punto de vista político, intelectual y sentimental, la vida y el legado de Augusto Ramírez Moreno, al igual que la forma en que introduce tanto anécdotas como datos históricos.

Como base teórica se tendrá en cuenta lo expuesto por Daniel Samper en *Antología de grandes crónicas colombianas* pues se pretende reivindicar la primera persona (la voz de la bisnieta) quién cuenta la historia de su búsqueda por saber quién fue realmente su bisabuelo.

A pesar de que se pretende hacer un trabajo serio y meticuloso es evidente que tendrá una carga de subjetividad, razón por la cual se recurre al género de crónica, con la intención de reubicar al personaje y hacerle justicia desde el punto de vista de una descendiente.

1. Qué se ha investigado sobre el tema?

Cadavid, O. (2006), "Tiempos de Leopardos", en *El Mundo* [en línea]. Recuperado el 8 de febrero de 2011, de

<http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=31848&anterior=1¶mdsdia=17¶mdsmes=¶mdsanio=&cantidad=25&pag=6317>

Cañas, C. A. (2004), *La oposición dentro de la oposición. Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Eliseo Arango (1922 – 1937)* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Historia.

Cruz, A. (1996), "Grandes oradores colombianos", en *Biblioteca virtual del Banco de la República*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/gorador/gorador.htm>

Lozano y Lozano, J. (1978), *Ensayos Críticos: Mis Contemporáneos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura

Patíño, A. (1984), *Obras Selectas, Augusto Ramírez Moreno*. Bogotá, Cámara de Representantes.

Pérez, V. (1974), "Augusto Ramírez Moreno. La autobiografía en Colombia", en *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 22 de mayo de 2011, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto32.htm>

- (2000), "Garra y perfil del grupo de Los Leopardos. Al final de la Hegemonía, ellos renovaron la política conservadora", en *Biblioteca Virtual del Banco de la República*. Recuperado el 8 de mayo de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2000/132garra.htm>

Ramírez Moreno, A. (1931). *El político*, Bogotá, Librería Nueva.

- (1941) *El libro de las arengas*, Bogotá, Librería Voluntad.

- (1941). *Una política triunfante*, Bogotá, Librería Voluntad.

Vallejo, A. (1971), *Políticos en la intimidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

2. ¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará? – Dichas Bases van a ser investigadas durante el proceso de estudio del personaje:

Categorías de análisis:

Partido Conservador (situación en los años de militancia de Los Leopardos)

En los años 20 –después de más de 40 años en el poder- la hegemonía conservadora se comienza a debilitar. El país atraviesa una fuerte crisis socio-política y se comienzan a presentar problemas sociales como el desplazamiento de los campesinos a las ciudades, la violencia bipartidista, la creación de movimientos obreros, entre otros. En el ámbito internacional están ocurriendo grandes acontecimientos - como la crisis capitalista y la consolidación del comunismo- que afectan a la Colombia de principios de siglo.

La sociedad colombiana no le fue indiferente a estos cambios. Quiso adoptar las ideas que estaban surgiendo en el viejo continente, hacer parte de una revolución que por mucho tiempo le había sido vetada; le había sido desconocida. El Partido Conservador sufrió. La iglesia – a pesar de su enorme influencia y poder – hundió –aún más- cualquier posibilidad de resurrección, con sus doctrinas y visión de dirigencia política. Los colombianos deseaban un cambio y el cambio llegó en las elecciones de 1929. La hegemonía conservadora se derrumbó frente al candidato liberal Enrique Olaya Herrera. El Partido Liberal se mantendría en el poder por 16 años.

Los Leopardos:

En la década de los años 20 –en el gobierno de Pedro Nel Ospina- cinco jóvenes de distintas regiones del país, se conocen en la Universidad Nacional en Bogotá. Lo que comenzó como un intercambio de ideas culminó con la conformación del grupo Los Leopardos. Sus integrantes: Silvio Villegas, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño y Joaquín Fidalgo Hermida.

Su interés primordial era, en palabras de Silvio Villegas, “Restaurar para el conservatismo su antigua y noble insolencia. En la política lo fundamental es la ofensiva: la defensa es un accidente. Quisiéramos una vasta organización nacional desenvuelta en torno a las ideas tradicionalistas. No se trata de un pasatiempo, ni de una acción aislada” Por esta razón, “Los Leopardos tratamos de renovar el viejo programa conservador, la oratoria política y la literatura nacional” (Lozano y Lozano, 1978, p. 298).

El grupo va a tener dos etapas importantes. En la primera etapa - 1922 a 1929 – se da el auge intelectual y político. En 1924, ‘Los Leopardos’ redactan el Manifiesto Nacionalista. En 1929, la hegemonía conservadora –luego de 40 años en el poder- pierde en las urnas contra el Partido Liberal.

Su segunda etapa abarca el periodo de 1930 a 1937 con la llegada del Partido Liberal al poder. La derrota demostró el estancamiento y desestructuración del Partido Conservador. Los Leopardos quedaron relegados a la oposición. Pero oposición no sólo contra el gobierno sino contra su mismo partido. En consecuencia, en 1929 redactan su segundo manifiesto *Conservatismo Joven de Colombia* con el objetivo de lograr la reestructuración del partido.

El tercer manifiesto de autoría de Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas aparece el 18 de febrero de 1932. Por este manifiesto fueron tildados de fascistas. Este mismo año ocurre la guerra contra el Perú, acontecimiento que permite a Los Leopardos hacer las más fuertes críticas contra el gobierno de Olaya Herrera.

En esta segunda etapa se da la disolución del grupo debido a las diferencias de tipo ideológico frente al gobierno liberal de turno.

Violencia bipartidista

La violencia bipartidista es la guerra entre dos partidos políticos, en el caso de Colombia, entre conservadores y liberales. El periodo denominado la Violencia estalla con la muerte del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 y dura hasta 1957 con la conformación del Frente Nacional. En esta época los enfrentamientos de estos dos partidos dejaron innumerables muertes.

En la violencia bipartidista Augusto Ramírez Moreno se ve directamente afectado con el asesinato de su hijo mayor Enrique Ramírez Ocampo. → Investigación en proceso. Se amplía con la voz de Roberto Ramírez Ocampo –hijo menor- presente en la muerte de su hermano.

Fascismo

El nombre fascismo encuentra sus orígenes en la simbología latina clásica, en la cual el haz de varas *fascio littorio* era el símbolo de la autoridad de los magistrados en la antigua Roma.

Con el nombre fascismo se indica una ideología surgida en el periodo inmediatamente sucesivo a la Primera Guerra Mundial a manera de síntesis y evolución de diferentes corrientes intelectuales como el futurismo y el irracionalismo, que constituyeron la particular situación histórica europea del momento.

A diferencia de otras ideologías, el fascismo logró encontrar una aplicación concreta como movimiento político en diferentes y sucesivas épocas y en diferentes entornos socio-geográficos, por lo que con frecuencia suele estudiarse el fascismo desde el punto de vista exclusivamente político.

Sin duda alguna el fascismo tuvo su aplicación política paradigmática en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial, con los regímenes de Benito Mussolini en Italia, de Adolfo Hitler en Alemania, de Francisco Franco en España y de Hirohito en Japón.

El auge del totalitarismo, en particular de estampo fascista, y el debilitamiento conceptual y social de la democracia parlamentaria marcaron y definieron el contexto histórico en el cual surgió el movimiento de los Leopardos.

Y es que, en la que puede considerarse una de las singularidades más sorprendidas y constantes en la experiencia política colombiana, mientras en el viejo mundo y en gran parte de los estados americanos ocurría esto, curiosamente el régimen democrático nacional pareció -una vez más- salir indemne de aquella coyuntura totalitarista.

En particular, el año de 1930, con la victoria presidencial de Enrique Olaya Herrera, marcó el inicio de una larga hegemonía liberal en el escenario político colombiano, por lo que el movimiento ideológico y político de los Leopardos tuvo desde sus inicios un marcado espíritu de oposición frente al momento político cuando no abiertamente frente al sistema.

Fundamentación metodológica

Bibliografía básica:

Tesis:

Cañas, C. A. (2004), *La oposición dentro de la oposición. Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Eliseo Arango (1922 – 1937)* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Historia.

Bibliografía:

Lozano y Lozano, J. (1978), *Ensayos Críticos: Mis Contemporáneos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura

Patiño, A. (1984), *Obras Selectas, Augusto Ramírez Moreno*. Bogotá, Cámara de Representantes.

Ramírez Moreno, A. (1930). *Episodios*, Bogotá: Librería Nueva.

— (1931) *El político*, Bogotá: Librería Nueva.

— (1935). *Los leopardos*, Bogotá: Editorial Santafé.

— (1937). *La crisis del partido conservador en Colombia*, Bogotá: Tipografía Granada.

— (1941). *Una política triunfante*, Bogotá: Editorial Librería Voluntad.

— (1941). *El libro de las arengas*, Bogotá: Editorial Librería Voluntad.

— (1944). *Tratado sobre la falsedad*, Bogotá: Minerva.

— (1966). *La nueva generación*, Bogotá: Tercer Mundo.

— (1973). *Dialéctica anticomunista: compendio para uso de los profesores y alumnos*, Bogotá: Tercer Mundo.

— (1975). *Biografía de un contrapunto*. Bogotá: Biblioteca Centenario Banco de Colombia

Vallejo, A. (1971), *Políticos en la intimidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

Ruiz Vásquez, J (2004), *Leopardos y Tempestades. Historia de Fascismo en Colombia*, Bogotá, Javegraf.

Klim (1986). *Figuras políticas de Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores.

Formato Resumen del Trabajo de Grado Carrera de Comunicación Social

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

Ficha técnica del trabajo

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Nombre(s): María Francisca

Apellido(s): Garcés Ocampo

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Campo profesional: Periodismo

Asesor del Trabajo: Marisol Cano Busquets

Título del Trabajo de Grado: Augusto Ramírez Moreno: "En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado"

Tema central: Perfil periodístico del político conservador Augusto Ramírez Moreno

Subtemas afines: Política colombiana, el perfil como género periodístico

Fecha de presentación:

Mes: Mayo

Año: 2013

Páginas:96

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del trabajo:

A partir de una investigación juiciosa y profunda escribir un perfil de largo aliento —haciendo especial énfasis en el hombre de familia— sobre la vida del político conservador Augusto Ramírez Moreno.
--

2. 2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

1. El perfil: “una canasta donde se pueden meter muchos géneros”, Jon Lee Anderson
2. Creciendo con el siglo
3. ‘Augusto Ramírez Moreno: “En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado”

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados)

<p>Augusto Ramírez Moreno (1900-1974), abogado, político, diplomático y escritor antioqueño. Fundador del grupo político Los Leopardos.</p> <p>Alfonso Patiño Roselli (1923-1985), abogado y jurista colombiano. Autor y recopilador de las <i>Obras Selectas de Augusto Ramírez Moreno</i>. Muere durante la toma del Palacio de Justicia siendo magistrado de la Corte Suprema de Justicia.</p> <p>Alejandro Vallejo, (1902-) escritor, diplomático y periodista caldense. Fundador de la revista <i>Continente</i> y director de las revistas <i>Sábado</i>, <i>Jornada</i> y <i>Comandos</i>.</p> <p>Juan Lozano y Lozano (1902-1980), político liberal, ensayista, periodista y poeta tolimense.</p> <p>Silvio Villegas (1902-1972), político conservador, escritor y periodista caldense. Dirigió el periódico <i>La Patria</i> de Manizales. Miembro del grupo político Los Leopardos.</p> <p>Belén Rosendo, catedrática española, autora de <i>El perfil como género periodístico</i>.</p> <p>Juan David Torres, periodista bogotano, autor del Trabajo de Grado (Universidad Javeriana), <i>La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010</i>. . (Título del perfil —producto periodístico—: <i>Quiétude de la metamorfosis. Tomás González o un invento de fiar</i>)</p> <p>Leila Guerrero, (1967), periodista y editora para el Cono Sur de la revista Gatopardo.</p>

4. Conceptos clave (Enuncie de tres a seis conceptos clave que identifiquen el Trabajo).

Los Leopardos, partido Conservador, partido Liberal, La Violencia, política

5. **Proceso metodológico.** (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

Este Trabajo de Grado es un perfil periodístico de largo aliento sobre el político conservador Augusto Ramírez Moreno.

La investigación comenzó con un estudio teórico sobre el perfil como género periodístico. Hubo dos textos en específico que nutrieron profundamente la disertación: *La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010* de Juan David Torres y *El perfil como género periodístico* de Belén Rosendo.

Luego se dio paso a la elaboración del escrito con el apoyo de un fuerte y completo marco histórico que permitió ubicar al personaje en su época. Se realizaron entrevistas a periodistas, políticos y familiares y amigos del retratado, y se adelantó una investigación documental en archivos de prensa, textos académicos y archivos personales.

Finalmente, en un ejercicio de jerarquización de la información se dio estructura al perfil, se decidió el estilo y se procedió a la escritura del perfil.

6. **Reseña del Trabajo** (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizen el Trabajo).

Augusto Ramírez Moreno: “En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado”, es un trabajo que está construido y se apoya sobre dos pilares fundamentales: un marco teórico que estudia y ordena los distintos conceptos que existen sobre el perfil como género periodístico y un marco histórico que examina los acontecimientos históricos de mayor relevancia en la vida de Augusto Ramírez Moreno.

A partir de los dos anteriores bloques de investigación surge la elaboración del producto periodístico. La vida de Ramírez Moreno es esbozada —desde su nacimiento hasta su muerte— en 33 páginas, donde se encuentra plasmado su origen, su carácter, sus hazañas y miedos, buscando adentrarse en el personaje y poner sus rasgos esenciales en conocimiento de los lectores.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES

1. Formato (Video, material escrito, audio, multimedia).

--

2. Duración audiovisual (minutos):

Número de casetes de vídeo:	
Número de disquetes:	
Número de fotografías:	
Número de diapositivas:	

3. Material impreso Tipo:

Número de páginas:

4. Descripción del contenido

--

Agradecimientos

A Lele, quién fue la inspiración y el motor de este trabajo. A mamá y a papá, por creer, por apoyarme, por cargarse esta empresa que es mi empresa y avanzar, paso a paso, a mi lado, de mi mano. A Daniele, por su comprensión y por su increíble habilidad motivadora y complaciente. A la familia Ramírez Ocampo y Barragán Ramírez, por abrirme la puerta de sus recuerdos. A Andrea Grisales, por tomarse el tiempo de leerme y alimentar mi trabajo. A mis amigas, por su infinita paciencia. A Maryluz Vallejo y a Marisol Cano, por su temple, disciplina, crítica enriquecedora y por creer en mí. A Belisario Betancur y Otto Morales Benítez por compartirme sus conocimientos, creencias y recuerdos. A Constanza Kahn, por su alcahuetería y sus mimos.

Esto es para ti, Clemen adorada.

Índice

1.	Introducción	20
1.1	De la obligatoriedad de escoger un género en específico.....	20
1.2	La historia de un siglo en unas cuantas hojas.....	22
1.3	Cociendo los retazos sueltos de una historia pasada	23
2.	Marco Teórico.....	25
2.1	El perfil: “una canasta donde se pueden meter muchos géneros”, Jon Lee Anderson	25
2.2	Las piezas sueltas del un rompecabezas inconcluso	27
2.3	La mirada de otro	30
2.4	Artesanos de la palabra	30
2.5	Postulación del candidato.....	32
2.6	De muertos emblemáticos y perfiles que carecen de coyuntura.....	33
2.7	La prueba de supervivencia.....	36
3.	Marco Histórico.....	37
3.1	Creciendo con el siglo	37
3.2	La nueva generación.....	38
3.3	Caída de la hegemonía conservadora	40
3.4	La República Liberal.....	43
3.5	La Violencia	45
3.6	El Frente Nacional.....	49
4.	Perfil.....	52
4.1	En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado	52
4.2	Un hombre para la fatiga desde la tierna infancia	54
4.3	Quietud y sueño, los placeres del leopardo	56
4.4	Tan solo un idiota brillante.....	58
4.5	Cuando quiero leer un bello libro, ¡Lo escribo!	60
4.6	Sofisticadamente inútil.....	63
4.7	Las vacas dan terneros pero las casas no dan ladrillos	66
4.8	En cuanto la vi, la amé	68
4.9	Carreta de titiriteros.....	71
4.10	El extremo centro	74
4.11	El primero en el tiempo y el primero en el honor	76

4.12	No tuvo enemigos pero tampoco muchos amigos.....	78
4.13	Espero tranquilo la visita de una dama con una rosa en la mano: es la muerte.....	80
5.	Conclusiones	82
6.	Bibliografía	84
7.	Anexos.....	88

1. Introducción

El primer gran conflicto al que el estudiante se enfrenta en su trabajo de grado es la escogencia del tema pues debe ser un algo que le genere el suficiente interés y pasión para estar —más de un año— investigando y escribiendo sobre este. Ese no fue mi caso.

Desde muy pequeña el personaje de Augusto Ramírez Moreno estuvo tocando a las puertas de mi vida. Todo empezó con los recuerdos y anécdotas que surgían en los almuerzos familiares y con los álbumes de fotos viejas. En ese momento poco me interesaba la vida y las obras de mi bisabuelo, era muchísimo más divertido ir de pesca o a montar a caballo que oír a mi abuela Clemencia hablar —con los ojos encharcados— de su padre. Luego en el colegio me hicieron leer la novela histórica de *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Me emocioné muchísimo al encontrar el nombre de Augusto Ramírez Moreno entre esas letras, hasta que comprendí que no era retratado como el héroe que yo conocía sino como un villano, como el conservador que había entregado las armas a *El Pájaro*. En entrevista con Álvarez Gardeazábal para este trabajo, me explicó que fue una construcción ficticia del personaje que construyó a través de anécdotas y habladurías en la casa de su tío Santiago Rendón. Más adelante, ya en la universidad, tuve que leer *Mataron a Gaitán* de Herbert Braun. Para el examen —que era oral— mi profesor me preguntó, qué había sido lo que más me había gustado del libro y le contesté que el hecho que hablaran de mi bisabuelo, Augusto Ramírez Moreno, pues cada pequeña descripción me acercaba un poco más a la persona que había sido. Sorprendido mi profesor exclamó “No puedo creer que seas bisnieta de tan mala persona”. No supe que responderle, no tenía argumentos para defender a mi familiar pues no conocía su vida, no sabía si en realidad había sido un mal ser humano o si personas como mi profesor no se habían permitido conocerlo y habían caído en el lugar común de rechazar todo ideario de derecha. Así que cuando llegó el momento en que debía escoger mi tema para la tesis supe inmediatamente que quería investigar sobre ese hombre que tan presente había estado en mí transcurrir y que tan poco conocía, Augusto Ramírez Moreno.

1.1 De la obligatoriedad de escoger un género en específico

Escogido mi objeto de estudio debía entonces saber qué quería sacar de él, qué quería conseguir con la investigación y qué quería presentar al lector para poder escoger el género periodístico que mejor encajara con el trabajo. Pensé en hacer una crónica en primera persona donde mostraría los avatares

de mi pesquisa mientras describía la vida y obra del personaje. Para ese momento escogí un tema amplísimo como se puede apreciar en el anteproyecto de trabajo de grado. Quería no sólo retratar al personaje sino analizar el impacto de sus ideas en la política colombiana, indagar en el origen y legitimidad de su epíteto de fascista y sopesar las distintas historias que se habían generado a su alrededor para crear una versión más neutral. Decidí utilizar el modelo de escritura de Juan Gabriel Uribe en *Una visión del siglo XX: de Laureano a Álvaro Gómez* y como base teórica lo expuesto por Daniel Samper en *Antología de grandes crónicas colombianas*.

Pero a la hora de sentarme a escribir me topé con un género que conocía muy poco, el perfil. Comencé a leer algunos perfiles de Jon Lee Anderson, Gay Talese y Leila Guerriero y me enamoré del género. Supe inmediatamente que era eso lo que yo quería hacer. De ahí que el proyecto de trabajo de grado inicialmente aprobado por la Facultad sufriera las correspondientes transformaciones, previamente acordadas con el asesor del presente trabajo de grado. Pero antes de comenzar a elaborar una posible estructura debía a hacer una investigación teórica sobre el perfil como género periodístico, sus alcances, dificultades y derivaciones.

Mi proceso teórico comenzó de una manera muy ingenua, pensando que era suficiente un poco de búsqueda para entender cómo debía ser utilizado el perfil. Nunca me imaginé que encontraría un vacío teórico tan vasto y confuso. Cuando indagué en los manuales periodísticos encontré que en la mayoría de los casos era subordinado a la crónica o al reportaje y en otros era confundido con la biografía o el obituario. Los periodistas que han trabajado el género sólo han plasmado la metodología que aplican a la hora de investigar o de escribir. Por ejemplo, es común encontrar entre los apuntes de Truman Capote o de Gay Talese la mejor forma que ellos consideran de cómo acercarse a un personaje, de tomar los apuntes, de investigar en documentos privados, de recurrir a otras voces y muchas otras tareas necesarias a la hora de construir un perfil. Sin embargo, en ninguno de ellos se encuentra una obra sobre la teoría del perfil como género periodístico. Académicamente sólo encontré dos estudios enfocados específicamente en el perfil: *El perfil como género periodístico* de la catedrática española Belén Rosendo y el trabajo de grado de la Universidad Javeriana *La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010* del periodista bogotano Juan David Torres. Fueron estos dos estudios los que permitieron inmiscuirme en su significado, origen y aplicación.

Y en vistas de que mi personaje a perfilar estaba muerto quise aportar al campo del periodismo algunas reflexiones que podrían estudiarse en un futuro con mayor profundidad —que a todas luces violan las exigencias de algunos autores sobre la actualidad y coyuntura del retratado— sobre perfiles hechos a personajes que ya no viven. Para ello me basé en los testimonios de Leila

Guerriero sobre su libro *Plano americano*, el cual está compuesto por esbozos de personajes muertos y en la experiencia de Alberto Salcedo Ramos y Gay Talese sobre la ausencia de la voz central —la del protagonista— en el escrito.

1.2 La historia de un siglo en unas cuantas hojas

Una vez organizado y asimilado el marco teórico toda la atención se centró en el personaje. Antes de empezar a priorizar la información recolectada durante un año era necesario ubicar a Augusto Ramírez Moreno en el tiempo que vivió. Lamentablemente poca es la historia política de Colombia que sabía en ese momento y cada dato que encontraba sobre mi bisabuelo me resultaba tan lejano que no podía aterrizarlo en la historia ni del país ni de mi propio personaje, que, para ese momento, estaba construido exclusivamente en las fronteras del espacio familiar.

Augusto Ramírez Moreno nació el 24 de noviembre de 1900 y murió el 19 de febrero de 1974. Vivió tres cuartas partes de un siglo de la historia de Colombia y tratar de escribir toda esa información habría sido embarcarme en una empresa distinta a mi objetivo central. Decidí entonces dividir el marco histórico en los sucesos o etapas históricas que, a mi criterio, habían moldeado e impactado la vida de personaje.

El primer bloque de estudio fue la hegemonía conservadora desde principios de siglo XX hasta su caída. Indiscutiblemente en ese un momento histórico Ramírez Moreno creció y gestó su pasión y lucha por el partido Conservador. Además, fue en ese periodo que fundó el grupo político de Los Leopardo y dio sus primeros pasos en la arena política. El fin del mandato conservador, inesperado aunque previsible, marcó la vida del joven político que cuando apenas empezaba su carrera fue relegado a la oposición.

Las nuevas generaciones son segundo bloque de estudio pues era importante investigar el contexto y las ideas de quienes siguieron a la generación del Centenario y comenzaban a influir en el desarrollo político del país. En este apartado se le da especial atención al grupo de Los Leopardos y al de Los Nuevos. Ambos grupos políticos e intelectuales, conservador y liberal respectivamente, hicieron mella en la política colombiana.

Seguidamente se detalla la evolución de la Republica Liberal deteniéndose en cada mandato presidencial. Luego se hace un recuento de la época de La Violencia en el país, desde sus inicios hasta su fin con la llegada del Frente Nacional. Cabe resaltar que esta época es de vital importancia

en la vida del personaje pues este sufrió personalmente las atrocidades de la guerra fratricida entre colombianos con el asesinato de su hijo a manos de bandoleros.

El marco histórico termina con el apartado del Frente Nacional, desde su composición hasta su disolución en 1974, el mismo año que muere Ramírez Moreno. El personaje creyó firmemente en el éxito del Frente Nacional, fue uno de los firmantes del plebiscito y ocupó el cargo de ministro de gobierno del primer periodo presidencial del ese gobierno de unidad nacional. Murió convencido que esta era la fórmula garantizada para la paz en Colombia.

1.3 Cociendo los retazos sueltos de una historia pasada

La construcción del producto periodístico vino después de un tiempo considerable invertido en la recolección de información, datos y anécdotas del personaje. Empecé por los libros escritos por mi bisabuelo. Sorprendentemente cada uno de ellos contiene una mención a su vida, a su forma de pensar o una dedicatoria que revela sus sentimientos o admiración. Luego una larga estancia en la hemeroteca de la biblioteca Luis Ángel Arango me ayudó a encontrar qué se pensaba y se decía sobre el accionar político de Ramírez Moreno en su época. Artículos de periodistas como Alejandro Vallejo y Juan Lozano y Lozano están repletos de anécdotas personales que enriquecieron mi aproximación al personaje. Después de una revisión de textos literarios y académicos que tenían alguna referencia a mi objeto de estudio, encontré trabajos interesantes y muy completos como el de Ricardo Arias Trujillo, *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920* y la tesis de grado de Carlos Antonio Cañas Pacheco, *La oposición dentro de la oposición, Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Eliseo Arango (1922 – 1937)*.

Sin embargo, el punto más significativo de la investigación fue las entrevistas realizadas que me permitieron un enfoque más personal, más íntimo y a todas luces desconocido para el público del hombre privado que fue Ramírez Moreno. En total fueron 25 entrevistas repartidas entre familiares (cuñada, hijos, sobrinos y nietos), amigos (Belisario Betancur y Otto Morales Benítez), periodistas (Héctor Rincón y Gustavo Álvarez Gardeazábal) y el senador conservador Juan Mario Laserna Jaramillo. Y aunque tenía presente encontrar una voz opositora no fue posible hallarla. Tal vez el tiempo transcurrido o la edad avanzaba de ciertos personajes imposibilitaron mi encuentro con un detractor del protagonista. No obstante, procuré no caer en alabanzas ni parcialidades a la hora de escribir. Traté de ser siempre muy rigurosa con la información proporcionada que sopesé con investigación en la prensa de la época y en libros de historia. Más aun, fue debido a las historias

proporcionadas en dichas entrevistas que reafirmé mi decisión de dar prioridad al hombre de familia, escogí —sin descuidar su lado político— un enfoque al hombre privado, información desconocida para los libros académicos y de historia escritor sobre Ramírez Moreno.

Finalmente hice una exploración en sus documentos personales —correspondencia, apuntes y cartas—, donde encontré el original de la carta de renuncia al general Rojas Pinilla y el escrito dirigido a sus hijos después de la muerte de su pequeño Enrique. Toda esta información la organicé y jerarquicé para dar estructura a un perfil que retrata los aciertos, falencia, miedos y creencias de Augusto Ramírez Moreno.

A continuación encuentran un trabajo de grado atravesado por la muerte de dos de los hijos del perfilado poco tiempo después de haber sido entrevistados, de información inédita y personal, de historias que habían sido presuntamente olvidadas, de verdades dolorosas y de muchos confidenciales. Es un escrito que busca reivindicar y proteger del olvido la memoria de mi bisabuelo, Augusto Ramírez Moreno.

2. Marco Teórico

2.1 El perfil: “una canasta donde se pueden meter muchos géneros”, Jon Lee Anderson

El perfil es uno de los géneros periodísticos con menor investigación teórica. Los manuales de los grandes medios de comunicación, los textos de formación universitaria y las investigaciones académicas, apenas esbozan un significado pálido de lo que es el perfil. Su línea divisoria es tan tenue que cuando no es supeditado a otros géneros como la crónica y el reportaje, es confundido con el *sketch* de personalidad (el cual es una descripción detallada de la personalidad de un personaje creada a partir de una entrevista). “Los *sketches*, generalmente son breves y van directamente al grano [...] A estos artículos les falta la profundidad de los perfiles y no suelen malgastar palabras con el lector” (Rosendo, 1997: 2).

Ante la mínima investigación teórica sobre el género, es menester recuperar y organizar los conceptos sueltos y delimitaciones tímidas que han surgido, en la mayoría de los casos, en la práctica de los autores, para aproximarse a una definición teórica de lo que es y significa el perfil. Por ejemplo, en entrevista con Andrés Hoyos para la revista *El Malpensante*, Gay Talese explicó: “A veces es un proceso largo. Tengo que venderme. Si algún talento tengo, es saber meter el pie por la rendija de la puerta. Esto proviene de tener un interés auténtico en la gente y de tratarlos con respeto [...] Quiero transmitir el asombro de la realidad. Creo que si uno excava lo suficiente dentro de los personajes, éstos se vuelven tan reales que sus historias adquieren un aire imaginario. Parecen de ficción. Yo aspiro a evocar la corriente ficcional que fluye bajo el río de la realidad” (Hoyos, 2005).

John McPhee —escritor y periodista estadounidense pionero de la narrativa de no ficción— en entrevista con Norman Sims (1996: 18) manifestó: “Descubrí que uno tiene que comprender una gran cantidad de cosas aunque sólo sea para escribir un pequeño fragmento. Una cosa lleva a la otra. Hay que meterse en el asunto para hacer que casen las piezas”.

Por otro lado, Clifton Fadiman —escritor y editor de la revista *The New Yorker*— resalta en el prólogo de *Profiles from the New Yorker*, que los conceptos que por sí solos no configuran el género, juntos sí pueden llegar conformar su definición: “No es una biografía corta, no es un *sketch*

de personalidad, no es un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es nada de eso y todo a la vez” (Rosendo, 1997: 2).

Así pues, como bien lo afirma Juan David Torres en *La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010* y Jon Lee Anderson en el taller de perfiles de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FPNI) dictado en Buenos Aires y reseñado por Danilo Moreno en *El arte de dibujar, con palabras, a una persona*, el perfil es de índole impura, una composición de varios géneros que utiliza técnicas propias del reportaje y la crónica. “Como una buena composición musical, debe utilizar muchos instrumentos que, puestos en escena al tiempo, logren revelar la profundidad del perfilado. Debe tener una estructura que permita unir escenas en movimiento que puedan leerse de una manera integrada” (Moreno, 2005: 2).

Pero el desconocimiento teórico no ha truncado en los últimos años su creciente aparición en determinado tipo de medios de comunicación. Pareciera que la mirada informativa se hubiese volcado hacia los protagonistas de los acontecimientos y no sobre a los hechos en sí. Cada vez es más común encontrar artículos sobre personas específicas que humanizan un suceso o una situación, una tradición periodística que de cierta manera había ido desdibujándose paulatinamente. Por ejemplo, el pasado 27 de abril el diario *El Espectador* tituló, “Yadira, la sobreviviente del matoneo” donde contó las terribles consecuencias con las que la joven debe resignarse a vivir por ser víctima de *Bullying* en el colegio; tema que ha venido tomando mucha fuerza y generado mucha preocupación en Colombia. Asimismo, el 16 de abril, el diario *El Tiempo*, al igual que un gran número de medios de comunicación, centró la noticia del atentado en Boston, en la vida del pequeño Martin Richard, víctima mortal de la explosión titulado, “Al pequeño Martin le gustaba mucho correr y competir”. Ocurre, sobre todo, con los sucesos a los cuales el público —en su gran mayoría— es vulnerable. En Colombia es común encontrar protagonistas específicos de temas como minas antipersona, violencia de género, ataques con ácido, desplazados, afectados de ola invernal, entre otros.

Sobre lo anterior —haciendo referencia al *New York Times* del dos de noviembre de 2001—Tomás Eloy Martínez expresó: “Tres de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia, o que era él mismo la noticia. Sucedió lo mismo en tres de los cuatro artículos de portada de la sección *A Nation Challenged*” (Jaramillo, 2002: 35)

De esta manera y frente a la carencia de una fórmula teórica implantada, la periodista y catedrática española, Belén Rosendo (1997: 13), divide en dos grandes grupos la reflexión gestada en la práctica de los escritores, la que surge a partir de “monografías de autores que han escrito perfiles y, al tiempo que los recopilan, relatan su experiencia y el de manuales de redacción periodística (la mayor parte, del mundo anglosajón) que contemplan distintas fases y fórmulas de la redacción periodística”.

Y es frente a ese débil corpus conceptual y continuo uso del perfil en los medios de comunicación que nace esta investigación. El objetivo es, a través de la recopilación y organización de información e ideas que existen sobre el tema, lograr una aproximación teórica al perfil como género periodístico. Adicionalmente, se pretende contribuir con una profundización en relación con el perfil periodístico, cuando este aborda personajes que ya no viven y, que por lo tanto, no podrán ser entrevistados por el periodista, una característica que, a todas luces, pareciese ser fundamental.

2.2 Las piezas sueltas del un rompecabezas inconcluso

No hay duda que la pieza central del perfil es un personaje. Se busca entonces, reflejar su realidad vivida a través de los hechos y factores que afectaron y que fueron afectados por la persona mediante el uso de declaraciones, anécdotas, descripción e incidentes. Por ejemplo, Truman Capote —periodista y escritor estadounidense— habla de un estilo de ver y oír que se basa en la sencilla observación diaria. El periodista debe estar alerta de todo lo que ocurre en el entorno y en torno al perfilado.

Gay Talese explica: “Aunque no puedo comenzar el proceso como compañero de alguien, convertirme en eso es mi propósito último. Necesito pasar con alguien el tiempo suficiente como para observar cambios significativos en su vida. Quiero viajar con la gente en el tiempo, ponerme en situación de ver lo que ven. Luego quiero llegar hasta el mero frente de batalla” (Hoyos, 2005).

Es menester recrear —a través de múltiples voces, documentos y observaciones— el mundo tanto exterior como interior para comprender el personaje y su trascendencia en la época vivida. Más aún, llegar a vislumbrar y entender dinámicas específicas propias de su tiempo histórico pues en últimas, el perfilado representa una realidad particular en una época determinada.

A manera de ejemplo, está el libro *Che Guevara: A Revolutionary Life* donde Jon Lee Anderson se centra “en descubrir quién era el Che realmente y en esclarecer por qué Ernesto Guevara se convirtió en el icono que es. Esta búsqueda le permitió establecer otros aspectos, como la relación de América Latina con Estados Unidos, ‘la situación de la guerra fría y muchos vericuetos de toda esa historia’. A partir del personaje, Anderson intentó comprender la psicología del continente, esclarecer una serie de episodios que quedaron en las tinieblas durante mucho tiempo e interpretar los procesos de la historia para el gran público, por eso, como lo afirmó: ‘no importa cuántas veces se haya retratado a la persona, siempre hay un aspecto que no se ha revelado’” (Moreno, 2005: 1).

Un perfil va más allá del esbozo de la vida de un personaje. No se trata simplemente de evidenciar lo público sino de develar lo oculto, sus instintos, su naturaleza y llegar a esas fibras interiores que —muy seguramente— arrojarán luz reveladora sobre el pensar, el actuar y sobre la personalidad del retratado.

Y aunque, como bien lo afirma Jon Lee Anderson, no existe un manual que explique los pasos de cómo hacer un perfil, sí se pueden mencionar y ordenar ciertas máximas que académicos han aportado frente al tema, objetivo principal de este trabajo.

El primer paso, como lo menciona Moreno (2005) —periodista, escritor y docente bogotano—, es hacer a un lado los imaginarios colectivos que giran en torno al personaje. El periodista debe despojarse de los prejuicios y convertirse en una especie de detective-inquisidor que no se nutre de lo aparente sino que persigue aquellos destellos —a toda vista imperceptibles— de personalidad, de símbolos, de reacciones, de aditamentos, de falencias, de lo físico, de lo moral, de los principios y —por qué no— de los finales, de lo general y lo de particularmente representativo del retratado.

En palabras de Anderson, “el perfil busca iluminar un lugar recóndito del personaje, busca develar lo que no se sabía y las contradicciones internas, ese lado de tinieblas que no se narró, sobre todo cuando se trata de una persona con cargo público o de poder, por la responsabilidad que eso conlleva” (Moreno, 2005: 3).

De esta forma, —y en segundo lugar— al detective-inquisidor le es necesario desarrollar sus aptitudes como psicólogo, lingüista y hasta como confesor. En cada palabra dicha, cada silencio y cada expresión se esconden motivaciones, razones, obsesiones y frustraciones, por mencionar

algunas, que son pieza clave para descifrar ese acertijo que es el personaje. Cada nuevo descubrimiento es un paso más hacia esa verdad perseguida.

Entre las herramientas necesarias para alcanzar el objetivo están los aspectos psicológicos, las anécdotas, los refranes, los chistes, los datos biográficos, la observación y descripción del entorno físico y simbólico, los antecedentes y, por qué no, los sueños o metas a futuro del personaje, las voces de las personas cercanas, de los simpatizantes y de los detractores. Hay que analizar sus obras, indagar en las fotografías, leer lo que ha escrito, registrar su ortografía, en fin, cada detalle es un objeto de estudio que no puede ser ignorado.

Por ejemplo, Truman Capote afirmó que no sólo hay que apoyarse en la información física sino que hay que basarse en “la simple observación de todos los días” y Leila Guerriero, explicó que, “yo grabo pero también lleno libretas con frases que reseñan olores, cosas que se ven en los jardines, cantidad de teléfonos y sillas, cuadros que hay, fotos que no, televisores, formas de los muebles. Aunque muchas de esas cosas jamás llegarán a formar parte de una versión definitiva, un perfil es como un iceberg: lo de arriba flota gracias a lo que permanece sumergido” (Guerriero citada por Torres, 2011: 41)

Pero para ese grado de profundidad —y como tercer punto— se necesita tiempo. En el prólogo a *Los periodistas literarios (o el arte del reportaje personal)*, Norman Sims, lo define como inmersión y lo considera una fuerza esencial del periodismo literario. Dice, “en su forma más simple; la inmersión significa el tiempo dedicado al trabajo. (...) Los periodistas literarios apuestan con su tiempo. Su impulso de escribir los lleva a la inmersión, a tratar de aprender todo lo que hay que saber sobre un tema” (Sims, 1996: 19).

Cabe resaltar que la investigación y preparación de contenidos para un perfil se separa del modus operandi del periodismo informativo. Quien perfila debe cerciorarse de conocer cada faceta, detalle, y simbología del personaje. Esto, claro está, lleva tiempo, dedicación y una profunda sumersión en la vida del que retrata.

Cuenta Mark Kramer — periodista y profesor estadounidense de la Universidad de Boston— que, “poco después de recibir el Premio Pulitzer por *The Soul of a New Machine*, Tracy Kidder enfureció a varios periodistas jóvenes con un comentario hecho al azar. Dijo que los periodistas literarios en general son más fidedignos que los periodistas de noticias [...] ‘pues nuestros informes toman

meses, y ustedes tienen tres horas para conseguir una historia y escribirla, y deben hacer dos más antes de terminar el día”’. (Jaramillo, 2012: 19)

2.3 La mirada de otro

Un perfil es, por definición, la mirada de otro. Y esa mirada es siempre, subjetiva.

Leila Guerriero

Sin embargo, no hay que olvidar que las herramientas son usadas por un periodista que se ha constituido dentro de un sistema de valores, dentro de una sociedad, dentro de un saber.

Un perfil estará siempre atravesado por la subjetividad del escritor; desde la simple recolección y selección de información hasta la abstracción de significados. El periodista no es fiel ni al tiempo cronológico ni a la realidad; es un filtro que bajo su criterio jerarquiza la información. Aún más, en la mayoría de los casos el carácter del periodista sobresale tanto como la de los retratados.

La subjetividad se manifiesta expresamente cuando el escritor se hace intencionalmente visible a través de sus opiniones, caracterizando a algún personaje o haciendo una alabanza o condena al personaje. Belén Rosendo (1997: 9), explica que, “existe, como consecuencia, un cierto riesgo de que el perfilista distorsione los hechos en su interpretación de la realidad. Según Brown y Neal, [...] ‘Quizá no hay forma de evitarlo completamente; los escritores sólo pueden someterse a un continuo autoexamen de sí mismos’. Por lo que se deduce de esta consideración, cuanto más se conozca el periodista a sí mismo, mejor sabrá distanciarse de su sujeto en el relato”’.

Y, en el marco de ese autoexamen, el periodista debe cerciorarse de que no haber caído en parcializaciones que desvirtúen la veracidad relato o distorsionen la verdad del personaje. Por el contrario, le es menester asegurarse de haber proporcionado un espacio de reflexión y permitido al lector sacar sus propias interpretaciones.

2.4 Artesanos de la palabra

La calidad del perfil está directa y estrechamente ligada a la escogencia, al poder y al cuidado de cada palabra. Investigación como lenguaje —igualmente importantes— deben coexistir dentro de un equilibrio en el texto.

En palabras de Tomas Eloy Martínez, “no hay narración, por admirable que sea, que se sostenga sin las vértebras de una investigación cuidadosa y certera, así como tampoco hay investigación válida, por más asombrosa que parezca, si se pierde en los laberintos de un lenguaje insuficiente o si no sabe cómo retener a quienes leen, la oyen o la ven”, (Torres, 2011: 64).

Por otro lado, el retrato de un personaje debe sostenerse por sí mismo, debe ser capaz de generar emociones, evocar pasados, posibilitar futuros y, lo más importante, crear una relación, una cercanía íntima, entre el lector y el perfilado. Y son la potencia narrativa y el abanico de posibilidades que se encuentra detrás de cada combinación de palabras que hacen posible la construcción del mundo del personaje y —aún más— que permiten al lector entrar e interactuar en esa realidad paralela.

Así que el periodista es una especie de artesano que pesa, calibra y mide cada letra, cada frase, cada significado para posibilitar ese encuentro entre el lector y el dibujado.

Entre las técnicas implementadas en el proceso de creación de un perfil, cabe resaltar la descripción que permite la reconstrucción de escenas y la visualización de detalles, de rasgos, de ademanes que comúnmente pasarían desapercibidos. Los diálogos indirectos y directos que muestran la forma de pensar y de hablar, el tono y el vocabulario del personaje. Las anécdotas, que son esas historias que hicieron mella en la vida del personaje y/o de quienes lo conocen. Adicionalmente, están la creación de escenas, los saltos en el tiempo y el uso de figuras literarias que facilitan y enriquecen la asimilación y comprensión de la vida que ha sido perfilada.

El conjunto de todas las características narrativas anteriores garantiza la fluidez y el ritmo del texto, y protege al periodista de caer en los lugares comunes. Evita el rompimiento de ese principio de escritura que Alberto Salcedo Ramos así describe,

“La regla de oro número uno es por cortesía de Woody Allen: ‘Todos los estilos son buenos, menos el aburrido’. Tú puedes hablar de lo que quieras, desde el Teorema de Pitágoras hasta la caspa del mico que acompaña a Tarzán; puedes escribir sobre lo triste, sobre lo folclórico, sobre lo trágico, sobre el frío, sobre el calor, sobre la levadura del pan francés o sobre la máquina de afeitar de Einstein. El lector te permite lo que sea, incluso que le mientes la madre, incluso que seas soberbio, pero no que lo aburras. A mí me parece que

un buen prosista es, en esencia, un seductor, una persona que te atrapa irremediabilmente con lo que escribe. (Jaramillo , 2002: 33)

2.5 Postulación del candidato

Pero, ¿qué personaje? ¿Quién debe ser perfilado? ¿Existen delimitaciones que permitan guiar esa escogencia?

El primer distintivo que señalan autores como Hubbard, Grijelmo y Stein es la actualidad. Un personaje que ha sido noticia o que está en medio del ojo público tiene la capacidad de, no sólo influir en la vida de los lectores sino de crear curiosidad, interés y —en algunos casos— morbo. Características que indudablemente garantizan el seguimiento, lectura y éxito del texto.

Rosendo (1997: 3) en *El perfil como género periodístico* recoge afirmaciones de diferentes periodistas anglosajones frente a las escogencia del personaje a retratar,

“Para [la periodista y editora estadounidense, Liz] Spikol —según cita Garrison— el foco del perfil es la actualidad y ‘la pregunta de por qué estamos interesados en esta persona, se contesta siempre diciendo: porque fulanito es tal y tal hoy en día’; y [M.L] Stein afirma que ‘la mayoría de los perfiles de personalidad depende de un motivo noticioso clave’. Por su parte, [Janet] Ramsey [periodista y catedrática estadounidense], especifica quién es un sujeto valioso para un perfil en términos de actualidad: ‘Alguien que está en las noticias, porque es una celebridad, tiene el poder de influir en las vidas de los lectores, está involucrado en una controversia, es el primero en hacer algo en un campo particular o está metido en una actividad interesante’”.

Sin embargo, antes de entrar a considerar lo coyuntural el periodista debe recurrir a su intuición, a su interés, a lo que le es natural, conocido, familiar. Alberto Salcedo, en la presentación de su libro *La eterna parranda*, dijo que él sólo escribe de lo que sabe, lo que le gusta y de lo que lo conmueve porque de esta forma puede garantizar el descubrimiento y comprensión de lo simbólico e idóneo del personaje y —más aun— le permite narrar lo particular para interpretar lo universal.

Juan David Torres (2011: 56) en su tesis de grado, *La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010*, encuentra la relación que existe —dependiendo el origen, gustos y creencias— entre el periodista y el perfilado,

“La muestra, en general, comprueba esa hipótesis: Alberto Salcedo Ramos cronista barranquillero, perfila a Emiliano Zuleta, juglar vallenato; Daniel Titingher, periodista peruano, retrata a Nezaireh Casti Rey, el niño predicador del Perú; Óscar Contardo se encarga de Pedro Lemebel, escritor chileno. Así se podría citar en extenso”.

El personaje también, necesita generar pasiones y/u odios, tener incidencia y/o trascendencia en la sociedad con sus actos, su manera de pensar, su vida y su forma de vivirla. Otra característica clave es —según Jon Lee Anderson— el poder. Es un distintivo que siempre llama la atención, genera interés desde el cómo fue adquirido, si es o no legítimo, si existe o no corrupción, entre otras cosas.

Teniendo en cuenta las delimitaciones anteriores, se podría intuir que políticos, empresarios, gente de la farándula y de las artes, deportistas, líderes de opinión, personajes de las fuerzas armadas e integrantes importantes del clero, son unos buenos candidatos para ser perfilados.

Por ejemplo, en 1936 Janet Flanner perfiló a Adolfo Hitler; en 1956 Truman Capote a Marlon Brando; en 1966 Gay Talese a Frank Sinatra; en 1998 Jon Lee Anderson a Augusto Pinochet y en el 2001 a Hugo Chávez, por mencionar algunos.

2.6 De muertos emblemáticos y perfiles que carecen de coyuntura

La historia no pertenece sólo a quien la vive; el perfil es consciente de que la vida de uno está entreverada con la de otros.

Juan David Torres

La mayoría de los académicos y periodistas anteriormente citados, resaltan la importancia de perfilar un personaje coyuntural famoso y noticioso. Sin embargo, esto no es una camisa de fuerza. En el caso de Gay Talese —aparte de Sinatra, Peter O’Toole, Floyd Patterson, DiMaggio y Joe Louis— poco ha escrito sobre celebridades. Él dice preferir y sentir “curiosidad sobre la manera en que la gente común enfrenta épocas tumultuosas y sobre el conflicto entre la tradición y el cambio, ya sea en una revolución sexual o en una revolución de valores culturales. Quiero explorar esos cambios a través de personajes que no tengan nombres reconocidos, que no sean famosos” (Hoyos, 2005: 3).

La inmersión y la importancia de la voz principal también es una característica que se ha resaltado a lo largo del trabajo. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando el perfilado no vive, cuando no hay posibilidad de conocerlo, de hablar con él, de sumergirse en la historia de su vida? ¿Qué pasa cuando la regla de la actualidad no se cumple? ¿Qué pasa cuando la voz central del relato, es decir de su protagonista, no existe?

Las respuestas podrían encontrarse en la historia contemporánea del periodismo. Actualmente revistas periódicas como *Malpensante*, *Gatopardo* y *The New Yorker* publican perfiles de personajes ya fallecidos. Aún más, existen numerosos perfiles que carecen de esa voz central como *Sinatra está resfriado* de Gay Talese, *La eterna parranda de Diomedes* de Alberto Salcedo Ramos, sin que ello empobrezca la finalidad del escrito y libros como *Plano americano* de Leila Guerriero donde perfila personajes muertos como Nicanor Parra y Rodolfo Fogwill y perfiles como *Marilyn Moroe a medio camino* del uruguayo Homero Alsina Thevenet donde retrata la fallecida diva americana.

“El periodismo no trata de la actualidad, o no siempre, o no necesariamente. Ese es el corsé en el que nos han servido el oficio para que piquemos y hagamos solo lo que aparece en la agenda de los actos, de los hechos o de los sucesos”, explica el periodista español, Juan Cruz (2013: 1).

Hay vidas de personajes —que aunque ya fallecidos— siguen reclamando un lugar en las letras, es decir la continuación de sus vidas sin relación al transcurrir del tiempo. Cuando su vida, su accionar, sus pecados, sus idearios, sus triunfos y/o desventuras siguen palpables en la actualidad, es cuando es menester rescatar al personaje del olvido.

El periodismo entra entonces a jugar un papel decisivo, una especie de resurrección asistida de muertos que no deberían ser ignorados. Ha de desvestirlos y hurgar en sus fibras más íntimas para luego, exponer su humanidad al mundo que aun no los conoce o que parece haberlos omitido. Esos retratos de esas vidas humanas, encierran dinámicas y pensares que podrían esclarecer el resultado de lo que hoy hemos llegado a ser.

Un perfil de una persona que ya no vive, no sólo recoge los pedazos esparcidos de una vida importante de antaño, también localiza costumbres, creencias, sistemas de valores, analiza contextos, reconstruye sociedades, entre muchas otras cosas.

Juan Cruz (2013: 1), en relación al trabajo hecho por Leila Guerriero en el libro *Plano americano*, dice: “ella escribe sin contemplaciones, no se recrea sino que recrea la respiración, el aliento de personajes como Nicanor Parra o [Rodolfo] Fogwill, los universos misteriosos e inéditos de Roberto Arlt, la vida desgraciada y sublime de Idea Vilariño, el amor violento de Juan Carlos Onetti”.

La investigación de esta clase de perfiles exige un esfuerzo adicional del periodista. No poder conocer, interactuar e indagar al que será retratado obliga a recorrer esa vida pasada en busca de objetos, fotografías, discursos, escritos, entrevistas y de todo aquello que haya tocado y haya sido tocado por el personaje.

Por ejemplo, cuando se descubre que el personaje tenía un gusto especial por determinada canción, es deber del periodista no sólo escucharla y documentarla sino averiguar qué había detrás de esta pieza musical, qué significó para el personaje, dónde, cómo y con quién solía escucharla y qué incidencia tuvo en la sociedad de la época, sólo así ese detalle cobra sentido en esa vida que está siendo dibujada.

Es importante también estudiar los objetos, cartas, correspondencia y documentos que dejó el personaje. Como afirma el co-editor de *EC Comics*, Bill Gaines en *Investigative Reporting for Print and Broadcast* —citado por Rosendo (1997: 15) —, “otra forma de aproximarse al perfil personal es la de buscar todos los documentos posibles sobre esa persona. Todo el mundo genera papeles públicos. A medida que nacemos, nos educamos, nos casamos o encontramos trabajo, dejamos una pista de registros públicos y privados. Los papeles se amontonan [...] La investigación sobre una persona puede empezar al principio, final o por cualquier momento en medio de su vida documentada”.

Adicionalmente, el periodista se topará con discursos y noticias que chocarán en puntos de vista y es entonces, cuando su criterio profesional y su fin último que es la búsqueda de la verdad lo llevarán a sopesar, equilibrar y desenmarañar ese mar de datos, informaciones y opiniones para edificar la definición del personaje. Hablaríamos entonces de un artesano que lleva los retazos sueltos de historias pasadas y dibuja con partes de ellas una imagen clara, precisa y verdadera de una persona.

Y finalmente están las voces de personas que conocieron y que fueron de alguna forma —negativa o positivamente— influenciadas por el personaje. Al entrevistarlos es menester hurgar entre los recuerdos y compararlos entre las diferentes versiones, observar los gestos y reacciones a determinadas anécdotas, recolectar piezas y fotografías del perfilado, entre otras cosas, para poder comenzar a hacer cazar las piezas de ese rompecabezas que es la vida de un personaje ya fallecido.

En entrevista para este trabajo de grado Juan David Torres explicó,

“Perfilar a una persona que ya no vive resulta un poco más difícil por el obvio estado del personaje central, pero no es imposible de realizar. La historia de uno también la saben otros. De modo que, así las cosas, la historia no es sólo de quien la cuenta sino también de quienes lo han acompañado. [...] Nunca se obtendrá el mundo completo, pues falta la voz del personaje principal y, aun si existiera, todo perfil es por definición un fragmento, una visión. Pero el pacto humilde del perfil es recoger la visión que los demás tienen de aquel personaje, la imagen que ha creado con su propia existencia”.

2.7 La prueba de supervivencia

Cuando un periodista concluye un perfil se podría decir que logró atravesar un mar de posibilidades, inexactitudes y parcialidades. Ahogarse en lo evidente, en lo superficial, es más fácil y común de lo que parece. Ir más allá de lo obvio, indagar, buscar, investigar y saciar el hambre de lo que se podría denominar como verdad es apenas el primer paso para la construcción de un texto que una vez finalizado pueda sobrevivir en el tiempo por sí mismo.

Y esa prueba de supervivencia se refleja en el hecho que aunque haya pasado el tiempo el texto continúa —y continuará— diciendo algo. Su significado se reinventa en las manos de cada uno de sus lectores mientras gesta posibilidades de conocimiento que le otorgan su poder y permanencia en el tiempo.

¿Qué más que eso para demostrar que un perfil no depende en absoluto de su actualidad sino de la historia —que tantos saberes recoge— escondida entre sus líneas?

El perfil “sirve para comprendernos a nosotros mismos; permite encontrar nuestro lugar en la sociedad; satisface la curiosidad innata de las personas por la vida de otras personas, y ayuda a escribir la historia de una época a través de la vida de las personas concretas” (Rosendo, 1997: 1).

3. Marco Histórico

3.1 Creciendo con el siglo

Augusto Ramírez Moreno nació en 1900 mientras el país se debatía en el que ha sido considerado el mayor conflicto civil en la historia de Colombia, La Guerra de los Mil Días. Esta lucha fratricida (17 de octubre de 1899 a 21 de noviembre de 1902) se extendió a otras naciones como Venezuela, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, las cuales apoyaron con armamento y suministros a liberales y conservadores (Jaramillo, 2012). El resultado, no podía ser otro: más de cien mil muertos y una economía devastada, “para entonces las continuas emisiones de papel moneda habían depreciado tanto el peso colombiano que apenas equivalía a un centavo y todo estaba paralizado” (Arboleda, 1952: 204). Para empeorar las cosas Estados Unidos —interesado en quedarse con la construcción del canal— apoyó la revolución armada panameña que terminó en la separación e independencia del istmo, el 3 de noviembre de 1903.

Firmada la paz surgió —como una esperanza para sacar adelante al país— la figura del general Rafael Reyes quien estuvo como presidente de la República cinco años, razón por la cual este periodo se denominó, El Quinquenio. Su lema fue “Menos política y más administración”; trató de implantar la política de concordia nacional nombrando un gabinete mixto. Aunque al comienzo gozó de gran popularidad no tardó mucho, antes de que el congreso rechazara sus reformas y de que se gestara una resistencia general a su gobierno. La respuesta de Reyes fue cierre del Congreso y su asunción a dictador. Sin embargo, las conspiraciones para derrocarlo, los intentos para asesinarlo, la aquejante crisis financiera y la desaprobación de dos tratados sobre el asunto de Panama —que “provocó una violenta reacción apoyada en un partido [bipartidista] denominado Unión Republicana”— (Arboleda, 1952: 206) , hicieron que Reyes abandonara el poder en junio de 1909.

Quien lo sucedió en el cargo fue Carlos Eugenio Restrepo, elegido en 1910 por la Unión Republicana, partido que se desintegró al poco tiempo con el regreso de sus miembros a sus antiguas colectividades. Restrepo quedó como la cabeza de un tercer partido, escaso en número, el Republicano, “lo cual originó la frase, atribuida a Jorge Eliécer Gaitán, de que dicho partido no tenía problemas para reunirse, pues cabía entero en un canapé” (Santos, 2005). Sin embargo, su gobernanza fue predominantemente conservadora y, en 1914, el Partido Conservador oficial retomó el poder con la elección de José Vicente Concha.

Para ese momento. Augusto Ramírez Moreno estaba estudiando en el colegio San Bartolomé de la Merced. Crecía en una época de relativa calma política. El Partido Conservador, enraizado en el

poder, sin un rival peligroso y con la continuación al mando del país casi asegurada, se hallaba adormecido. Como consecuencia se comenzó a gestar una inconformidad generalizada en la sociedad sobre todo en la naciente generación.

3.2 La nueva generación

La celebración del primer centenario de la Independencia en 1910 sirvió para darle el nombre una generación de gran importancia para la historia de Colombia, la del Centenario. Tres hondas heridas marcaron su nacimiento: La Guerra de los Mil Días, la dictadura de Rafael Reyes y la separación de Panamá. “Esta circunstancia moldeó su carácter pacifista y tolerante, ‘su aquiescencia con las instituciones de la democracia representativa y su moderación en la vida pública y en la creación intelectual’” (Rodríguez, 2005). Pero para los años 20 ya venía en ascenso otra generación que se haría llamar, Los Nuevos.

En 1917 Ramírez Moreno entró a la Universidad Nacional a cursar la carrera de Derecho y Ciencias Políticas. Su pasión por el partido Conservador creció en una academia crítica de las ideas y líneas políticas de derecha. Fue allí donde conformó, con Germán Arciniegas, Primitivo Crespo, Hernando de la Calle y Nicolás Llinás, el grupo —bautizado por Luis Eduardo Nieto Caballero como— Los Niños Precoces. “Formaron un grupo de ‘malos estudiantes’, con fama de ‘cierta pedantería intelectual’, dedicados a hablar únicamente de política y de literatura. La casa de la mamá de Arciniegas fue uno de sus sitios de reunión, [...] en donde, además de gozar con el ‘chocolate magnífico, con quesos y colaciones’, planeaban actividades ‘rebeldes’” (Arias, 2007, p. 37). Cofradía en la cual todos sus miembros dieron sus primeros pasos en la política. Por ejemplo, en 1921 se manifestaron en contra del presidente Marco Fidel Suárez porque designó —sin consultar a los estudiantes— al nuevo rector de la Universidad Nacional, Alejandro Motta y por el envío —decretado por el gobierno— del busto de Santander, ‘el Hombre de las Leyes’, a la Unión Panamericana de Washington. Tiempo después se separaron pero la lucha política de Ramírez Moreno no cesó.

En 1922 bajo el gobierno del general Ospina, conformó el grupo Los Leopardos con Silvio Villegas, Eliseo Arango, José Camacho Carreño y José Joaquín Fidalgo. Su objetivo era renovar el programa conservador al cual consideraban viejo, atrasado y poco llamativo para la juventud. “Por primera vez —escribe Silvio Villegas— en muchos años de historia patria, un grupo juvenil reclamaba su jerarquía intelectual política, quebrantando la costumbre de que únicamente los

primates, el coro de los ancianos, podría dirigirse con autoridad a su partido y a la nación" (Pérez, 2000).

Contemporáneo a Los Leopardos nació el grupo de Los Nuevos quienes irrumpieron el 6 de junio de 1925 con una revista que llevaba su mismo nombre. Sus temas de interés eran la política, la crítica del arte, la literatura y los asuntos sociales. Jorge Zalamea —uno de sus integrantes— recuerda que,

“La nueva generación [aseguraba] que la obra literaria de los anteriores [...] adolecía de dos graves defectos: una especie de falso romanticismo que se expresaba en la predisposición a simular buenos sentimientos, y cierto provincianismo que les hacía vivir ausentes de las más hondas y complejas preocupaciones del mundo contemporáneo. La promoción que irrumpía ahora en asalto, tenía la pretensión de realizar un arte, que a la vez, fuese más sincero, más humano y más universal” (Morales, 2000).

Los Leopardos participaron activamente en la revista de Los Nuevos, planteando —desde su punto de vista conservador— la necesidad de revolución, de cambio, de reorganización. El choque ideológico entre los de derecha e izquierda no se hizo esperar y resultó en distanciamiento de ambos grupos.

En palabras de Felipe Lleras, miembro del grupo y director de la revista:

"Mientras Los Nuevos de la izquierda sentimos el afán torturante de la justicia social en marcha en los dos hemisferios y el bullir de un gran ideal humano que dignifique y fecundice el apostolado, ustedes, [los] Nuevos de la extrema derecha simbolizan su programa en un ilustre personaje representativo de una tradición indiscutible en Colombia, la santa tradición del puesto público y de una hegemonía que para los que nos interesamos por el buen nombre de la patria ofrece el halago no remoto de una diplomacia joven y brillante que sepa llevar con dignidad el frac flamante de las embajadas y ser heraldo clamoroso de la nueva generación en los centros culturales del viejo mundo" (Rodríguez, 2005).

La nueva generación que despertaba a principio de los años 20, influenciada por la vanguardia y los “ismos”, confrontaría las instituciones culturales, políticas y sociales, como lo fue la promoción del Centenario. Sin embargo tanto los nuevos de izquierda como los de derecha terminaron trabajando de la mano con los centenaristas. No obstante, su lucha revolucionaria por cambiar el orden, abrió las puertas a nuevos movimientos culturales, intelectuales y políticos que fueron fundamentales para el desarrollo del país.

3.3 Caída de la hegemonía conservadora

En 1922, Augusto Ramírez Moreno —con su grupo Los Leopardos— daba sus primeros pasos en la política Nacional. El recién elegido presidente, el general Pedro Nel Ospina, atraído por la fogosa oratoria del leopardo, lo designó secretario de la cancillería de Colombia en París.

Durante el mandato de Ospina, el Estado colombiano recibió 25 millones de dólares por parte de los Estados Unidos en indemnización por la separación de Panamá. Dicho arreglo no sólo permitió al Estado contar con ese dinero sino que abrió las puertas a la inversión extranjera. El presidente Ospina invirtió principalmente en la industria y en un plan de obras públicas, bajo la dirección de sus dos ministros Aquilino Villegas y Laureano Gómez, respectivamente. Entre las obras ejecutadas en esta administración cabe resaltar la construcción del Ferrocarril del Pacífico, la del puente sobre el río Magdalena entre Girardot y Flandes, la del oleoducto Barrancabermeja-Cartagena (inaugurado en junio de 1926) y la firma del contrato para la del muelle de Buenaventura. Adicionalmente, se creó el Banco Agrícola Hipotecario y se constituyó la primera compañía de aviación en América Latina SCADTA. Se llevaron a cabo también importantes reformas fiscales y económicas, fruto del trabajo de la misión Kemmerer, bajo las cuales se creó el Banco de la República y la Contraloría General y se organizó el Ministerio de Hacienda y de Crédito Público.

Sin embargo, para crear y ejecutar las obras anteriormente mencionadas el general Ospina, además de usar el dinero recibido en indemnización, tuvo que recurrir a varios empréstitos exteriores que terminaron por disparar la inflación y desencadenar un fuerte crisis financiera.

En las siguientes elecciones los liberales —según lo acordado en la Convención de Ibagué— no presentaron candidato y así, sin ningún contendor, el conservador Miguel Abadía Méndez fue elegido como Presidente de Colombia.

Para contener la crisis y el creciente déficit fiscal, Abadía Méndez abusó del crédito extranjero, lo que Alfonso López Pumarejo denominó, una "prosperidad a debe", "bonanza ficticia basada en el crédito" (Cárdenas, 2008). Para complicar más la situación, por un lado, a comienzos de 1929 le fueron suspendidos al país todos los nuevos empréstitos externos y por el otro, la Bolsa de Nueva York entró en crisis. La consecuencia fue nefasta para la economía nacional, para la capacidad fiscal del Estado y para el prestigio del gobierno y del Partido Conservador.

Sumado a esto, el movimiento socialista —formado por trabajadores e intelectuales en 1919— se fue haciendo más fuerte y radical. Los obreros —ayudados por líderes socialistas como Raúl Mahecha

y María Cano— organizaron huelgas cada vez más decididas exigiendo mejores condiciones salariales y de trabajo, entre otras cosas.

En 1926, en el III Congreso Nacional Obrero, se fundó el Partido Socialista Revolucionario (PSR) bajo la dirección de María Cano. Inspirado en la Revolución Soviética, el PSR organizó e intensificó la lucha obrera, especialmente en los trabajos de las trilladoras de café, de las minas, de las vías ferroviarias y en los cultivos de bananos del Magdalena entre Santa Marta y Ciénaga.

Una de las huelgas promovidas por el grupo y orientada por Mahecha fue contra la Tropical Oil Co. Los obreros exigían mejores condiciones sanitarias y un alza en los salarios que no habían subido en dos años. Pero el gobierno, poniéndose de parte de la compañía y considerando que un alza de salarios era inconveniente, autorizó para despedir a mil doscientos huelguistas. Tres años después, en 1927, hubo una segunda confrontación donde cinco mil obreros estuvieron parados tres semanas. “Pero el gobierno siguió de parte de la compañía. Una noche, la policía disparó sobre los trabajadores, dos de los cuales murieron. El gobierno declaró el estado de sitio y encarceló y deportó dirigentes y obreros. La huelga terminó, pero a costa del prestigio del gobierno, que no hacía sino disminuir” (Melo, 2001).

El Partido Conservador preocupado por la creciente acogida y fuerza del movimiento socialista revolucionario en la clase obrera y con el objetivo de contener la agitación del orden público, dictó una ley “sobre el ‘orden social’ que ordenaba el castigo de todos los que atacaran la familia, ‘la idea de patria’ o el sagrado derecho de propiedad” (Melo, 2001). Aprobada la ley, en 1928, se prosiguió a encarcelar a un gran número de militantes del PSR. Sin embargo, esto no logró atajar la huelga en la región bananera de Santa Marta contra la United Fruit Co. Los trabajadores solicitaban la eliminación del pago en bonos de compra, el aumento de salarios y la abolición de las formas de trabajo por subcontratos. Pero el gobierno, al igual que lo había hecho en otras ocasiones, reprimió la huelga y después de la declaración del estado de sitio, el ejército —bajo el mando del general Carlos Cortés Vargas— disparó contra la multitud reunida en la plaza de Ciénaga, el 5 de diciembre de 1928. El saldo fue de más de mil muertos. Este y otros sucesos acabaron con la legitimidad y el respeto hacia el ya desgastado Partido Conservador.

“Los dirigentes liberales, especialmente el joven representante Jorge Eliécer Gaitán, se apoyaron en el incidente para acabar de desacreditar al gobierno conservador y provocaron un debate en el congreso que resultó espectacular.” (Melo, 2001).

Pero los problemas para el gobierno de Abadía Méndez no habían terminado. Una denuncia hecha por el alcalde de Bogotá sobre fraude y corrupción de un grupo de la administración municipal conocido como “la rosca” —del cual hacía parte el cuñado del presidente y varios protegidos del ministro de guerra— llevó a la destitución de los implicados. Pero, seguidamente, el denunciante, el 5 de junio, fue también destituido como respuesta del gobierno ante las acusaciones hechas. Medida que generó indignación en los estudiantes capitalinos y desembocó en una protesta general de los ciudadanos a favor del alcalde y en contra de “la rosca”. El 7 de junio, los miembros del Batallón Guardia Presidencial dispararon contra los manifestantes y mataron al estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Eso fue un banderillazo casi mortal a la hegemonía conservadora pero la estocada final la dio la división del conservatismo y el clero en la elecciones presidenciales de 1930.

Los Leopardos hicieron parte de la fracción conservadora que apoyó la candidatura de Guillermo Valencia; el clero también se dividió.

Silvio Villegas (1974) escribe,

“La jerarquía eclesiástica, que hasta aquel tiempo intervenía preponderantemente en la política conservadora, se parceló tanto como la jerarquía civil. [...] El Arzobispo [Ismael] Perdomo había designado al general Vázquez Cobo como candidato [...] Entusiasmado con el nombre del caudillo vallecaucano algún clérigo de aldea terminó una de sus pláticas dominicales en estos términos:

— “Amados feligreses, está prohibido votar por Valencia, porque es poeta, morfinómano y masón. “Algunos días después llegó la circular del Arzobispo Perdomo recomendando la candidatura de Valencia, para unificar su grey ante el peligro de un triunfo del liberalismo. El desconcertado párroco rectificó así sus órdenes ante sus oyentes estupefactos:

— “Amados hermanos míos: al hablar de candidaturas presidenciales hace ocho días me equivoqué de nombre. El que es masón, morfinómano y hasta poeta es el tal Vázquez Cobo”.

Esta campaña puso fin a la intervención del clero en la política partidista y a 40 años de hegemonía conservadora con la victoria del liberal Olaya Herrera.

3.4 La República Liberal

El señor Olaya Herrera [...] aún no sabe quizás que la historia recogerá su silueta para arrojársela de sombras, y que las generaciones futuras, despejada esta noche de cuatro años en donde solo nos alumbró el brillo de nuestras lágrimas, sabrá condenar su memoria con inflexible anatema.

Augusto Ramírez Moreno

El régimen conservador perdió las elecciones frente a Enrique Olaya Herrera quien, siendo consciente que el fuerte sectarismo político truncaría su capacidad ejecutiva, entró a gobernar bajo el movimiento conocido como Concentración Nacional de composición bipartidista. Su gabinete estaba compuesto de cuatro ministros liberales y tres conservadores y con igual proporción designó a los gobernadores de los departamentos. Sin embargo, al poco tiempo con el retorno de Laureano Gómez a la dirección de Partido Conservador, los miembros de esta colectividad prefirieron retirarse para hacer oposición.

Augusto Ramírez Moreno fue uno de los conservadores llamados por Olaya Herrera para contribuir a su administración pero el leopardo se negó. En cambio, haciendo parte de la primera línea de batalla, desplegó una de las más feroces oposiciones que recibiría el presidente liberal en su mandato. En un enfrentamiento en la Cámara de Representantes señalando a Olaya Herrera declaró:

“Por fortuna llegó, aunque tardíamente, el sujeto que [...] corrompió las costumbres políticas porque hubo un día, señores liberales, en que un traidor del partido conservador no se compraba con todo el oro del mundo, pero la crisis rebajó los valores, el señor Olaya Herrera lo supo y se apresuró a comprarlos, pero no con su propio dinero, sino con el de la nación, con el de todos, con los cargos públicos que distribuyó como premio y paga a la deslealtad y a la felonía” (Patiño, 1984: 198).

Además de la fuerte crítica de los conservadores, el presidente liberal tuvo que lidiar con otra considerable dificultad, la Gran Depresión que afectó fuertemente la economía nacional. Las exportaciones al igual que la producción industrial se redujeron y muchas empresas con el fin de incrementar la concentración de capital se fusionaron.

La creciente ola de violencia fue también un problema. “Cuando los liberales retomaron —explica el Ricardo Arias, profesor de la Universidad de los Andes— el poder después de una abstinencia de medio siglo, estuvieron plagados de enfrentamientos bipartidistas” (Arias, 1998). El odio partidista

desencadenó fuertes enfrentamientos armados en los departamentos de Antioquia, Boyacá y los santanderes.

Adicionalmente, en 1932 Colombia entra en guerra con el Perú por la invasión del último a Leticia, capital del departamento del Amazonas. Esto obliga a desviar grandes sumas de dinero en armamentismo. Los sentimientos nacionalistas afloraron y la oposición se manifestó aguerridamente. Sin embargo, cuando Óscar Benavides reemplazó en el cargo al presidente asesinado Luis Miguel Sánchez Cerro se abrió la puerta del diálogo y Alfonso López Pumarejo — en ese entonces jefe del partido Liberal— firmó la paz en Río de Janeiro donde se reiteró el Tratado de 1921 y se restablecieron las relaciones de hermandad entre los dos países.

Este último fue quien sucedió en el cargo a Olaya Herrera para el periodo presidencial de 1934 a 1938 y quien después derrotaría la coalición liberal-conservadora personificada por Carlos Arango Vélez en las presidenciales de 1942. En su primera administración López Pumarejo prescindió de la política bipartidista y conformó un gabinete en su mayoría liberal. Bautizó a su gobierno como La Revolución en Marcha “y en 1936 efectuó una reforma constitucional cuyo contenido principal fue el de establecer una serie de derechos y de garantías para la clase trabajadora que convirtieron a Colombia en la nación más progresista del continente en materia social” (Santos, 2005). Entre los cuales se destacan el derecho a la huelga, la organización del sindicalismo en el país, la prohibición para los militares de sufragar; y el paso de la mujer a ser considerada como ciudadana aunque sin el derecho al voto.

Después de la administración de Eduardo Santos (1938-1942), López Pumarejo retoma la presidencia. Sin embargo, la crisis generada por la Segunda Guerra Mundial, el cierre de los mercados extranjeros, la baja en el precio del café y una aguerrida oposición —tanto de conservadores como de algunos liberales—, hicieron prácticamente imposible un proceso reformista similar al de su primer mandato. Durante este gobierno se instaura el derecho a libertad de culto y conciencia, decreta la jornada laboral de nueve horas y el pago de horas extras y fija en 14 años la edad límite para empezar a trabajar, entre otras cosas.

En junio de 1944, la encarnizada oposición patrocina un fallido golpe militar y un año más tarde López Pumarejo renuncia y entrega su gobierno al Primer Designado, Alberto Lleras Camargo.

El liberalismo llega dividido a las elecciones presidenciales de 1946 entre Gabriel Turbay — candidato oficialista— y Jorge Eliécer Gaitán. Esta división permitió la victoria del conservador Mariano Ospina Pérez y puso fin a la República Liberal.

3.5 La Violencia

*Si avanzo, seguidme;
si retrocedo, empujadme;
si os traiciono, matadme;
si muero, vengadme*

Jorge Eliécer Gaitán

Al ser elegido presidente en 1946, Mariano Ospina Pérez dijo:

- “Quiero expresar esta misma noche mi ratificación a los puntos del programa de Unión Nacional y mi cordial invitación a todos los partidos para que depongan sus odios. Aspiro a ser, únicamente, el Presidente de Colombia para todos los colombianos (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 41)

Pero los odios partidistas se intensificaron a niveles descomunales. Si con la llegada del régimen liberal se había incendiado la violencia rural con el retorno de los conservadores al poder terminó por explotar.

“En noviembre de 1946 acontecen tan serios disturbios que el gobierno piensa declarar turbado el orden público en la zona de Bogotá” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 43). Al mismo tiempo estalla el paro de choferes de Cali por la acción de la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC) y en mayo de 1947 en país entra en paro general de transportes. Ese año la ola de violencia y muertes se agudiza. Enfrentamientos entre conservadores y liberales en Chiquinquirá y Moniquirá dejan un saldo de siete muertos y 25 heridos. “En Villanueva son masacradas 22 personas y en Arauca (corregimiento de Palestina), caen más de 30” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 47). Esta situación se propaga por todo el país con un fuerte impacto con Boyacá, Caldas y Santander. En este último es declarado por el gobierno estado de sitio y el 20 de enero de 1948 es nombrado el general Carlos Matamoros como jefe civil y militar del departamento.

Para 1948 la violencia se ha esparcido como un cáncer en las regiones tanto rurales como urbanas del país. Cali sufre motines y saqueos, Bogotá entra en paro de trabajadores municipales, el oleoducto de Cantimplora es averiado, la red telegráfica destrozada y en el río Magdalena se desata un gigantesco conflicto laboral.

El 7 de febrero en Bogotá, el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán impulsa una manifestación conocida como La Marcha del Silencio con el objeto de protestar contra la persecución política y las masacres que se cometían contra el pueblo colombiano. Esta había sido “la más grande manifestación que hasta ese momento se había realizado en la historia del país. Centenares de miles de personas, portando crespones negros y en impresionante silencio, colmaron la Plaza de Bolívar y calles adyacentes. La única voz que resonó entonces, fue la del caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán. No fue un discurso de guerra, ni de desafío, ni de venganza. Fue una *Oración por la Paz*” (Vidales, 2008) en la que exclamó:

— “Impedid, señor Presidente, la violencia. Sólo os pedimos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta ola de barbarie, podéis aprovechar nuestra capacidad laborante para beneficio del progreso de Colombia” (Cruz, 1996).

Sin embargo, el odio, la violencia y la agitada situación continúan. El tres de marzo los estudiantes atacan el Ministerio de Educación, el 18 estalla un bombardeo en el Ministerio de Gobierno y el 30 se inicia la IX Conferencia Panamericana que reúne importantes líderes de toda América y donde se da el nacimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA) con la firma de El Pacto de Bogotá.

El 9 de abril de 1948, dos meses después de proclamar la *Oración por la Paz*, Jorge Eliécer Gaitán es asesinado, presuntamente por Juan Roa Sierra, saliendo de su oficina en el centro de la capital. Este hecho llevó a una de las más cruentas revueltas nacionales que exacerbó el odio bipartidista. Ese día Colombia sufrió el saqueo, los incendios, la destrucción tanto en las zonas urbanas como rurales. En gran medida fueron los locutores de radio quienes difundieron la noticia por el país. “Hasta hoy se extiende el convencimiento de que las transmisiones de radio desempeñaron un papel clave en la instigación de los disturbios [...] La creencia es que los locutores actuaron irresponsablemente, incitando al saqueo y a la destrucción” (Braun, 2008: 274). A partir de esa fecha, la violencia “adquirió un ritmo particularmente escalofriante. El distanciamiento entre el bipartidismo se acentuó, haciendo cada vez más difícil establecer gobiernos de coalición” (Arias, 1998).

Para las elecciones de 1950 el liberal Darío Echandía renuncia a la candidatura presidencial alegando que no hay garantías de seguridad. Es así como Laureano Gómez, sin contrincante alguno, gana tranquilamente las elecciones.

En esta administración la violencia alcanza un nivel desesperante; ocurren masacres como la de Belalcázar en el Cauca donde 112 personas son fusiladas en un mismo día. Sacerdotes del Tolima, Antioquia y los Llanos Orientales dirigen al gobierno “razonados documentos” donde respaldados con los hechos declaraban:

“El peor sistema que se puede emplear en la campaña de pacificación es el que ustedes están siguiendo, porque el ataque indiscriminado contra los habitantes de la región, los atropellos inauditos de que les suele hacer víctimas, el incendio de sus casas, el robo de sus animales, el asesinato y las violaciones, hacen que las gentes encuentre preferible sumarse a las guerrillas y morir luchando, antes que soportar indefinidamente un tratamiento semejante” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 60).

En noviembre de 1951, tras sufrir un infarto, Gómez designa a Roberto Urdaneta como su reemplazo mientras recupera su estado de salud. “Bajo el mandato de Urdaneta la ola de sangre alcanza dimensiones inconcebibles. Las guerrillas se organizan mejor y la acción del gobierno se aplica con acerba drasticidad. El crimen alcanza de parte y parte máximas expresiones de sevicia” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 60).

En junio de 1953 Laureano Gómez retoma el poder y ese mismo día es depuesto por un golpe de estado encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla.

Apoyado por liberales y por la fracción ospinista del Partido Conservador, el general Rojas Pinilla comienza su mandato con una campaña pacifista. “A los propósitos del gobierno responden en forma inmediata numerosos jefes de guerrillas y contraguerrillas, que se presentan con sus gente y una apreciable cantidad de armamento” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 118). Después de apenas tres meses en el poder, el militar logra un armisticio con las guerrillas liberales en donde miles de guerrilleros entregaron sus armas. Su primer mandato gozó de prestigio y admiración. En este se dio inicio a obras públicas como la construcción del Hospital Militar, el ferrocarril del Magdalena y el aeropuerto El Dorado. Asimismo se estableció la Televisora Nacional, se creó el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y se le otorgó a la mujer el derecho al voto.

Pese a la popularidad que gozaba su gobierno, los problemas económicos y de orden político, el deterioro de las relaciones pacíficas con los grupos guerrilleros, una creciente represión militar a la sociedad civil, el crecimiento desbordado de la deuda pública y el déficit presupuestal, minaron su prestigio y legitimidad. Entre los sucesos ocurridos cabe mencionar el del 8 de junio de 1954, cuando el estudiante de la Universidad Nacional, Uriel Gutiérrez, fue asesinado por miembros del Ejército Nacional mientras marchaba con otros cientos de estudiantes conmemorando el vigésimo quinto aniversario de la muerte del también estudiante Gonzalo Bravo Páez. Al día siguiente cuando

los estudiantes marchaban hacía el palacio presidencial para protestar por el asesinato fueron abaleados por hombres del ejército, dejando un total de 12 estudiantes muertos y varios heridos. Este y otros hechos represivos desencadenaron la crítica de los dos partidos tradicionales y del estudiantado. Para contener dicha oposición Rojas Pinilla censuró la información, clausuró los periódicos de oposición y asumió la dictadura militar.

Augusto Ramírez Moreno —quien en ese momento ocupaba el cargo de embajador en Lima— renunció a su puesto a través de una carta dirigida a Rojas Pinilla en donde manifestó su rechazo y desacuerdo a la censura de información, a la insinuación del “fusilamiento de intelectuales” y a la arbitraria intervención en la estructura judicial del Estado, acto que el leopardo consideraba “el más serio golpe que ha recibido nuestra organización republicana a través de su historia”.

Mientras tanto en el país se reanuda la violencia en zonas guerrillas debido no sólo a la represión militar sino al asesinato de algunos guerrilleros desmovilizados. “Sabido es que el combatiente y jefe guerrillero Manuel Barbao, siendo engañado por los voceros del señor Rojas Pinillas, fue acribillado cobardemente, mientras aceptaba una entrevista de entrega, interesado por el demagogo dictador Rojas Pinilla” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 128).

Ramírez Moreno vuelve a país y se une a la oposición contra el General. En mayo de 1957 el país entra en paro general como protesta al régimen dictatorial. Los primeros en movilizarse son los estudiantes, después los bancos cierran sus puertas y se paralizan la industria comercial en el país. En la mañana del 10 de mayo al general Gustavo Rojas Pinilla, anuncia por la radio su decisión de retirarse del gobierno y una junta militar es encargada del mando del país hasta que se convoque a elecciones.

Con consentimiento del presidente ya electo Alberto Lleras Camargo, la junta militar crea la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia de la cual, Augusto Ramírez Moreno es uno de sus integrantes:

“La comisión hubo de buscar un verdadero cese al fuego a través de convenios, manifiestos y entrevistas. Así pudo lograr un total de 52 pactos de paz, habiéndose realizado cerca de 20 mil entrevistas personales [...] Después de observar el área afectada y llegar a conclusiones muy objetivas, [...] sobre las medidas que debían adoptarse. Así se sentaron las bases para el tratamiento de emergencia que se dio al trauma de la violencia” (Guzmán, Fals y Umaña, 2005: 130).

La caída de Rojas Pinilla y la transición a un gobierno bipartidista conocido como el Frente Nacional marca el fin del periodo conocido como La Violencia en Colombia.

3.6 El Frente Nacional

En 1954, cuatro años antes de la caída de Rojas Pinilla, el expresidente Alfonso López Pumarejo esbozó la necesidad de una coalición entre liberales y conservadores para suceder el gobierno dictatorial y para poner fin a la violencia partidista que aquejaba hace más de un siglo al país. Dos años más tarde Alberto Lleras —jefe del partido liberal en ese momento— solidifica la iniciativa de López viajando a España para firma con Laureano Gómez la declaración conocida como el Pacto de Benidorm, donde se acuerdan los principios del Frente Nacional. Un año después el sector ospinista ratifica el pacto y el 20 de julio de 1958 firman el Pacto de Sitges, en el cual conciertan la alternación del poder por 16 años entre los dos partidos tradicionales con paridad en el gabinete y en las corporaciones públicas. Finalmente es en el plebiscito de diciembre de 1957 donde se ratifican las reformas a la Constitución y se legitima la conformación de Frente Nacional. “El mismo plebiscito [...] confirmó el derecho al voto femenino que una Asamblea Nacional Constituyente había aprobado en 1954. De este modo, la primera vez que las mujeres ejercieron el derecho al voto en Colombia lo hicieron, entre otras cosas, para decidir si aprobaban que las mujeres tuvieran el derecho al voto, en una especie de círculo vicioso que a nadie incomodó”. (Melo, 2007).

El nuevo gobierno de unidad inicia con el liberal Alberto Lleras Camargo, bajo el lema de Restauración Nacional. En esta administración se impulsó la Ley de Reforma Agraria de 1959 — que resultaría inviable—, se estableció el programa para la reinserción de los guerrilleros que anteriormente habían firmado la paz y se dio gran apoyo y prioridad a la educación pública. Asimismo, Lleras Camargo fue uno de los principales promotores junto a John F. Kennedy, de la Alianza para el Progreso, programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos a Latinoamérica. En 1961, el presidente designa como Ministro de Gobierno a Augusto Ramírez Moreno, quien se ve obligado a renunciar un año después por motivos de salud.

El segundo presidente del Frente Nacional fue el conservador Guillermo León Valencia, quien asumió el poder en 1962. Además de continuar con las políticas de Lleras Camargo, Valencia le declaró la guerra a las llamadas “repúblicas independientes” —Marquetalia, Riochiquito, El Pato,

Guayabero, Sumapaz y la región del Ariari—. “El presidente conservador Guillermo León Valencia tomó la decisión de exterminar a sangre y fuego estos enclaves comunistas. Como consecuencia del ataque militar, las autodefensas se transformaron en guerrillas móviles mediante la creación del llamado inicialmente Frente Sur (1964), dos años más tarde, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (Pizarro, 2004).

En las elecciones presidenciales siguientes el elegido fue el liberal Carlos Lleras Restrepo. Su gobierno se caracterizó por la estabilización y crecimiento económico y por la modernización del Estado. En 1968, se llevó a cabo una reforma Constitucional con la idea de adecuar la Constitución a la realidad social del país y de “fortalecer el Estado para convertirlo en un organismo más eficiente y moderno, menos sujeto a los intereses casi profesionales de los políticos y más atento a las demandas de los sectores productivos del país” (Melo, 1991).

Para las elecciones de 1970 el Partido Conservador se presenta con tres candidatos, Misael Pastrana —que contaba con el apoyo bipartidista—, Evaristo Sourdis y Belisario Betancur. Este último fue proclamado por Augusto Ramírez Moreno, quien el 31 de octubre de 1969 declaró:

— “Los anónimos, los que apenas somos ceros en la organización oficial de los partidos, somos los más y nosotros tenemos exactamente la misma capacidad decisoria en las urnas que las personas prestigiosas, importantes y ricas que son una clara minoría en Colombia. [...] Señor doctor Belisario Betancur: el escrutinio de los votos de quienes concurren a esta convención demuestra que su candidatura no es gritada sino consentida por los libres ciudadanos de este pueblo libérrimo, y por el ministerio de esa votación y en nombre del Partido Conservador, le ofrezco la candidatura a la Presidencia de la República”. (Patiño, 1984: 390)

También, el expresidente Gustavo Rojas Pinillas se presentó a las elecciones como representante de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Estas —que resultaron muy reñidas y fueron catalogadas de fraudulentas por parte de los anapistas— le dieron la victoria al conservador Misael Pastrana Borrero. Como reacción de inconformidad con las elecciones y considerando agotadas las vías electorales, surge el movimiento guerrillero M-19 (Movimiento 19 de Abril).

La administración de Pastrana Borrero a diferencia de los anteriores gobiernos “se empeñó en hacer reforma urbana, propósito con el cual impulsó la construcción para adquisición de vivienda. Fue así como estableció un sistema económico para ‘dormir con la inflación’ en donde las deudas de vivienda se reajustaban en unidades de valor constante. Se les llamó UPAC (Unidades de Valor Adquisitivo Constante)”. (Núñez, 2006)

El Frente Nacional termina en el gobierno de Misael Pastrana. Su historia llena de paradojas marca la transición de una violencia bipartidista a un conflicto interno armado. El objetivo del gobierno de unidad era acabar con la violencia que azotaba al país hacía más de un siglo; sin embargo, su exclusividad burocrática azuzó los ánimos opositores que al no tener oportunidad por la vía electoral optaron por la vía armada. “Fue así que en sus dieciséis años de régimen nacieron las FARC, el ELN, el M-19 y otros grupos subversivos. También tuvo el Frente Nacional la intención de consolidar el bipartidismo, y resultó ser su tumba” (Alarcón , 2006).

Augusto Ramírez Moreno nació con el siglo y creció con los avatares de una historia que forjaron su vivir. Cada etapa, cada giro, cada metamorfosis del felino están justificados en las líneas de lo que fue Colombia. Fue un aguerrido conservador que se hizo hombre bajo los odios bipartidistas, que libró batallas con su oratoria, que vivió en carne propia la violencia que aquejó a una nación entera con el asesinato de su hijo y que luego creyó firmemente en el poder de la unidad política para llegar a la tan deseada paz que aún hoy anhelamos todos los colombianos. Murió una madrugada de 1974, el mismo año que terminó el Frente Nacional.

4. Perfil

4.1 En la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado

Y como gusto tanto de expresarme en aspirinas verbales, prefiero mostrarme como lo que fui: un diminuto protagonista de mi patria en mi tiempo.

Augusto Ramírez Moreno

Decía Augusto Ramírez Moreno que cuando un poeta va a morir se aparece un colibrí a anunciarle la muerte...

El 19 de febrero de 1974 en Don Enrique —finca ubicada en Chía, Cundinamarca— el corazón le falló mientras escribía *El colibrí fantasma*. Hacía cuatro años se había retirado de la política y hacía 48 horas había entregado a la editorial su último libro, *Biografía de un contrapunto: Chateaubriand, 1768-1848, Disraeli, 1804-1881*.

Su muerte fue tan inesperada como su aparición en la política. A los 17 años —en la campaña presidencial de Marco Fidel Suárez— pronunció su primer discurso político. A los 21, sostuvo debates con personajes de la talla de José Vasconcelos. Y, a los 23, fundó el grupo que él bautizó como Los Leopardos. Ese mismo año fue designado como tercer secretario del consulado de Colombia en París por el General Pedro Nel Ospina. Dos décadas más tarde sería el elegido para representar —como embajador— a Colombia en Francia.

Su rebeldía no tuvo límites...

A corta edad azuzaba a sus hermanos para que juntos lanzaran piedras a los tímidos pretendientes de su hermana Leonor. A los 13 años —en el colegio San Bartolomé de la Merced— fue expulsado de la sociedad literaria que había fundado con sus amigos porque se opuso al nombre de San Luis Gonzaga que todos —por unanimidad— habían escogido para llamar al grupo. Refiriéndose a este suceso Ramírez Moreno exclamó, “Me opuse. Yo estaba leyendo a Santiago Pérez Triana y sugerí este nombre [...] Se me vinieron encima [...] Me los eché a todos de enemigos” (Patiño, 1984: 19).

En su último año de carrera se coló a una reunión conservadora. Había cerca de ochocientas personas, entre ellas los jefes máximos del partido, que se congregaban para formar un club o agrupación de carácter permanente con el fin de que fueran ellos quienes escogieran a los candidatos para las elecciones por venir. La lista de directivos había sido previamente acordada. Ramírez Moreno protestó. Pero, ¿quién había de oír a aquel muchacho desconocido? A su alrededor se desataron risas y cuchicheos, que envalentonaron —aun más— al estudiante. Se encaramó en una silla y dando alaridos se hizo oír... Pronunció un discurso tremendo con el que arremetió en contra de las listas que allí querían ser impuestas. Los trató de vejestorios, animales y piratas, y acabó por desatar una ovación estruendosa. Diez años después sería elegido miembro principal de la dirección suprema del partido Conservador.

Para 1933 su carácter indomable seguía intacto. En una convención conservadora los señores Jiménez López, Berrío y Carbonell manifestaron su descontento con el rumbo que estaba tomando la colectividad. Alegaron que la esencia del conservatismo era el orden y la disciplina, por lo cual debía orientarse por la cordura y la sensatez. Ramírez Moreno les contestó,

“Protesto contra ese anacrónico concepto. Ha pasado el tiempo de la sensatez. Los hombres cuerdos y sensatos han debido estar dirigiendo el partido cuando se trata de gobernar y de sostenerlo en el poder. Hoy el partido necesita hombres desprovistos de miedo y de preceptos académicos, capaces de atropellar las buenas maneras; en una palabra, hombres audaces. Por mi parte, declaro enfáticamente que mi único título para director en este partido en derrota, es el de calavera. Y si esta asamblea renueva mi mandato debe ser que lo hace por esa calidad, por mi calidad de truhán de la política” (Patiño, 1984: 248).

En este episodio Ramírez Moreno obtuvo la votación más alta en la elección de los miembros del Directorio Nacional Conservador, imponiéndose sobre Laureano Gómez. Este último tampoco se salvó de la terquedad ni la crítica del joven conservador.

En 1935, Laureano Gómez —también conocido como *El Monstruo*—, en protesta contra el liberalismo pidió a sus discípulos la abstención en las elecciones para el senado (decisión que permitiría a Alfonso López Pumarejo, sin ningún tipo de oposición, realizar la reforma constitucional de 1936). Ramírez Moreno, en una época donde disentir del jerarca conservador era casi un suicidio político, rechazó dicha ordenanza y años más tarde en un comunicado titulado *Contra la autoridad de Laureano Gómez en el partido conservador* en el diario *El Colombiano* aseveró que Laureano Gómez había sustituido el racionamiento —de los miembros de su partido— por una ‘disciplina para perros’. Dijo también que: “Gómez excomulga a diario a quienes nos morimos de risa de su elocuente hipocresía [...] Las contradicciones más ridículas y deshonestas

del glorioso farsante son adoradas por él mismo como obra de Jehová [...] Estoy dispuesto a no ser nada jamás ni en el Partido ni en Colombia antes que renunciar a mi gentil desprecio por la fusta de ese gigante parlamentario cuyo corazón es grande como un piojo” (Aristizábal, 2011: 18).

Y en 1973 cuando la Convención Nacional Conservadora proclamó al hijo de Laureano Gómez como candidato a la presidencia, el leopardo declaró que en esa convención existía un cinturón de castidad y no asistió. Un año después falleció y el rumor que corrió fue que había muerto para no tener que ver ganar las elecciones a Álvaro Gómez Hurtado...

∞

A este indócil conservador la historia le ha atribuido Medellín como ciudad de su nacimiento, pero fue en Santo Domingo; un municipio a 69 kilómetros de distancia de la capital antioqueña, donde la vida del felino comenzó. En 1906 —a los seis años de edad— se mudó con su familia a Ibagué. Fue su primer viaje al que catalogó como “monumental, absurdo y decisivo”.

“Sobre la plaza de Flores —en Medellín— la mula ‘Sirena’, como de 18 años, se presta para que Bernardo, Alfonso, Sergio [Augusto Ramírez Moreno] y Luis, sean colocados por parejas en cada uno de los dos cajones en que harán el viaje a Ibagué [...] Son las cuatro de la tarde, cualquier día de 1906 y a la madrugada del siguiente, cuatro chicuelos, seis hijos púberes, la esposa, una vieja niñera sorda y cuatro peones, gobernados por el papá, emprenden viaje a Ibagué, que durará catorce días. [...] la extensión, las incomodidades prodigiosas de ese viaje, la necesidad de estarse encogido y sentado entre ese cajón horas y horas, mal alimentado [...] los bruscos cambios del clima y las uñas y puños persuasivos de dos hermanos mayores, lo hicieron casi un hombre para la fatiga desde la tierna infancia”—escribió Ramírez Moreno (1935: 135) en su novela biográfica *Los Leopardos*.

4.2 Un hombre para la fatiga desde la tierna infancia

De un caminar pausado y torpe, estatura corta, cejas enredadas que usurparon el pelo que había de haber nacido en ese lomo destapado de su cráneo y un rostro un tanto felino, Augusto Ramírez Moreno, se fue abriendo paso entre las vacas sagradas de la política colombiana —sin descanso alguno— hasta llegar, en 1960, a dirigir el ministerio de gobierno en la presidencia de Alberto Lleras Camargo.

Sus primeros pasos los dio poco antes del desplome de la hegemonía conservadora. Convencido de que un mal —consolidado entre la rutina, la despreocupación, el desgüeño, el usufructo y la modorra de los grandes jefes de la colectividad— haría que el ya fosilizado partido conservador cayera por su propio peso. Fue así como —armado con sus ideas y su excepcional retórica— con su grupo Los Leopardos quiso renovar el viejo programa conservador e “infundir nuevos propósitos, nuevos bríos, nueva savia a un régimen carcomido por la inercia y la irresponsabilidad; crear mística; promover un sacudimiento que devolviera a la colectividad su sentido del deber ideológico y patriótico” (Lozano y Lozano, 1974: 7). Y esa fue —tal vez— su primera derrota. Los jefes del partido no estaban dispuestos a seguir las enseñanzas de esos cinco jóvenes con ideas reaccionarias que pisan por primera vez el terreno político.

Sucedió, entonces, lo que todos ya sabemos, el Partido Liberal arrasó en las elecciones de 1929 y tomó las riendas del poder que por 40 años habían sido tiradas por los conservadores. Al fervor de Los Leopardos por revitalizar el Partido Conservador se sumó el de una resistencia agresiva contra el nuevo régimen. Y el grupo de los felinos resurgió como oposición dentro de la oposición. Ramírez Moreno —manteniendo un espíritu de rebelión y martirio— atacó enfurecido en la tribuna, en el congreso y en la prensa al régimen que empezaba a establecerse. Y ni la muchedumbre furiosa ni la actitud conciliadora del presidente Olaya Herrera ni tampoco los conservadores, contra quienes también arremetió, pudieron detener ni apaciguar al cachorro de leopardo. No fue partidario de “la política de esperanza y de fe en la candidatura y el gobierno de López, sino en la agresión a todo trance contra el régimen cuando ese régimen no tenía aún la raigambre de intereses creados, de posiciones adquiridas, de mentalidad pública habituada, que ahora tiene; cuando era todavía fácil volcarlo con un gran movimiento de inconformidad” (Lozano y Lozano, 1974: 7). Esta sería su segunda derrota, pues su lucha —al no tener adherentes más allá de su fiel grupo— no triunfó y el partido liberal se consolidó con el beneplácito conservador.

En el gobierno de Eduardo Santos —cuando el liberalismo ya había echado firmes raíces y derribarlo era casi imposible— los jerarcas conservadores retomaron esa lucha activa y reaccionaria anteriormente ejecutada por Ramírez Moreno. El leopardo —que ya no era un cachorro— se opuso. Creía firmemente que esa forma de resistencia —la acción intrépida y la política de abstención— era inoperante en esa situación. Propuso en cambio, la cooperación con el gobierno, cooperación que les permitiría —desde adentro— planear el regreso. Según Ramírez Moreno, era menester incrustarse en el régimen para poder influir en la cosa pública y crear divisiones en el liberalismo. Sin embargo fue la política de abstención la que se llevó a cabo, y el siete de agosto de 1942, Alfonso López Pumarejo asumió por segunda vez, la gobernanza del país.

Ramírez Moreno sumó una derrota más a su lista como igualmente la sumaría el Partido Conservador. Según el periodista Juan Lozano y Lozano hubo en el conservatismo tres errores estelares, y la razón estuvo de parte del leopardo en esas mismas tres oportunidades.

La fatiga no lo alcanzó cuando de trabajar por el país se trataba. Desde los 20 años prestó servicios consulares en París, Londres y Rio de Janeiro y participó como miembro de la delegación colombiana en la Conferencia Interamericana de Petrópolis, en la IX Conferencia Interamericana y en la III y IV reunión de la asamblea general de las Naciones Unidas efectuadas en París, en 1948 y 1952, respectivamente. En esta última fue el único miembro al cual los traductores tuvieron que catalogarle más de 200 expresiones para poder hacer su trabajo más fluido a la hora de traducir sus discursos e intervenciones. Tuvo a su cargo, además, las embajadas de París (1950-1954) y Lima (1955-1956). A la última renunciaría debido al desacuerdo con el rumbo antidemocrático que había tomado el gobierno del General Rojas Pinilla.

Fue uno de los creadores y firmantes del plebiscito del Frente Nacional y “estuvo presente en la semiclandestina proclamación de la candidatura bipartidista de Valencia y vivió activamente las jornadas de mayo” (Patiño, 1984: 42). Recorrió también —durante ocho meses— todo el país como miembro de la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia con Otto Morales Benítez, Absalón Fernández de Soto, los generales Ernesto Caicedo López y Hernando Mora Angueira y los sacerdotes Fabio Martínez y Germán Guzmán, reuniendo material y evidencia sobre la violencia en Colombia. Y, a los 60 años, fue nombrado por Alberto Lleras Camargo, ministro de gobierno, labor que desempeñó del 24 de noviembre de 1960 al seis de septiembre de 1961. Diez años después regresó a la vida pública para ponerse al frente de la primera campaña presidencial de Belisario Betancur, dentro de la cual cruzó el país de lindero a lindero.

Esa repelencia a la fatiga que dijo haber contraído a los seis años mientras viajaba de Medellín a Ibagué sobre la vieja mula ‘Sirena’ pareció no haberle tocado jamás en su labor política y en su servicio a la patria. Sin embargo, ante semejante carrera —larga en tiempo y fulgurante en lucha— de vida pública adquirió un *hobby* que no abandonaría jamás, el ocio.

4.3 Quietud y sueño, los placeres del leopardo

“Mi *hobby* es el sueño, es el ocio. La causa de esta propensión hay que hallarla en el hecho de que ella satisface en mí lo que nunca practico, la quietud. Creo tener muy desarrollada la capacidad

ejecutiva y pago esta ventaja con equivocaciones frecuentes porque mi afán no es el de contemplar las cosas sino el de hacerlas”, expresó en 1954 en entrevista con el poeta Arturo Camacho Ramírez.

La quietud y el sueño fueron —tal vez— los placeres más practicados por el leopardo fuera de su vida pública. Tanto así que en 1960 de ministro de Gobierno y debido a las largas jornadas de trabajo, mandó a poner en su despacho una litera para hacer las siestas. En otra ocasión, en una reunión de ministros con el presidente Lleras Camargo —al enterarse que había sido citado al día siguiente a rendir cuentas al congreso— se levantó, apoyándose en un paraguas que no abría ni en tiempos lluviosos para no perder la elegancia, y dijo, “Presidente si usted quiere que mañana defienda mi honor y el suyo en el congreso, debe perdonarme la retirada de esta importante junta pues debo ir a dormir” recordó Otto Morales Benítez, ministro del Trabajo en ese momento.

Tenía una rutina muy bien establecida. Le gustaba invitar a sus amigos a almorzar pero cuando el reloj marcaba las tres de la tarde decía “Bueno mis hijitos quedan en muy buenas manos, Marielita los atenderá muy bien. Como bien saben tengo una cita ineludible con el ocio”. A plena luz del sol portando pijamas —generalmente de color oscuro y tela fina— se mezclaba con las cobijas que habrían de arroparlo largas horas. Entonces, sus hijos y nietos sabían que cualquier saludo, dilema o conversación espontánea con el leopardo —en ese intervalo de tiempo— se hacía alrededor de su cama.

Con su hija menor, María Eugenia, hablaba de literatura y política. Alguna vez pasaron horas discutiendo la obra del escritor inglés Oscar Wilde y otra, la situación que se vivía para ese entonces en Chile con el asenso de la dictadura al poder. A sus sobrinos Ángela y León, les leía *Las Caitilnarias* de Cicerón,

— “¿Hasta cuando Caitilina abusarás de nuestra paciencia? ¿Hasta cuándo esta locura tuya seguirá riéndose de nosotros? ¿Cuándo acabará esta desenfrenada audacia tuya?” repetía de memoria el leopardo.

Y fue también en su cama y en una elegante posición, donde le explicó a su nieto, Augusto Ramírez Koppel —*Tercero*— que tener malas calificaciones no estaba mal, siempre y cuando leyera otras cosas, a lo que el pequeño respondió que su distracción no se debía propiamente a la lectura, “entonces por lo menos has el esfuerzo de graduarte de bachiller” dijo el abuelo.

4.4 Tan solo un idiota brillante

Ramírez Moreno sabía de lo que hablaba cuando aconsejó a su nieto...

Su hijo menor, Roberto Ramírez Ocampo, cuenta que en el examen final de matemáticas en el colegio San Bartolomé (época en la cual los exámenes se hacían oralmente) le pidieron a su padre que describiera un círculo, a lo que él preguntó,

— “Pero, ¿qué clase de círculo?”

— “¡Pues un círculo Augusto!”

— “Discúlpenme pero deben especificarme pues existen círculos viciosos, círculos de amigos, círculo de violencia, ¡en fin toda clase de círculos!”.

“Él no se graduó —afirmó Roberto— ¡A él lo graduaron!”.

Y tal vez de su imposibilidad de comprender las matemáticas surgió su admiración por su hijo Enrique —brillantísimo en el arte de la aritmética— al cual apodó *Maestro* y el que se convertiría, luego de su atroz asesinato, en el motor y guía de su vida. Era fácil identificar el malestar que causaba un dilema en la vida del leopardo pues se le oía caminar en las noches de un extremo al otro del corredor de su casa repitiendo para sí, “Maestro, maestro, maestro”. Asimismo, desde el principio de su matrimonio su esposa Mariela le prohibió llevar las cuentas de la casa y los negocios, y como el niño que depende económicamente de sus padres, recibía las mesadas —siempre exactas— de su mujer.

Pero —mucho antes de llegar a Bogotá— en Aparco, Tolima, fue donde comenzaron las ocurrencias estudiantiles del joven leopardo. Fue allí donde Ramírez Moreno adquirió y sufrió por cuatro años un poderoso paludismo que en ese entonces era común en el Tolima.

Sin embargo, su enfermedad tropical no fue un impedimento para asistir todos los días a ese estrecho salón de clases donde el *Tuerto* Valdés —un pedagogo de medio pelo— dictaba clase. Fue allí donde germinó ese deseo —casi natural de todo estudiante— de faltar voluntariamente al colegio. Planeó milimétricamente su hazaña con su hermano Alfonso. Llegarían más temprano de lo establecido a la escuela, treparían al techo de esa casona a medio hacer y escucharían —sin el menor movimiento— la clases desde lo alto. Y fue entonces donde el felino tuvo conciencia de sí mismo, “la voz del maestro era para él motivo de un verdadero desdoblamiento, porque el *Tuerto*

Valdés hablaba para el que estaba, creyendo que no estaba. Esta complicada idea le absorbió todo el tiempo, le hizo creer que mentalmente era superior a su maestro” (Ramírez, 1935: 144).

La ausencia de los hermanos Ramírez Moreno fue notada y reprendida entre el bejuco tomó del maestro y las palmadas secas del padre. Tiempo más tarde Ramírez Moreno reflexionaría: “Los planes más asombrosamente cuidados eran realmente la estulticia pluscuamperfecta, [...] repetición del plan, dos meses madurado, de faltar a la escuela y resultó en un plan para ir a la escuela y para que lo castigaran por no haber ido a la escuela. Sergio [personaje que lo personifica en su novela biográfica] presintió que en lo futuro sería tan solo un idiota brillante” (Ramírez, 1935: 144).

Para sus 11 años cuando llegó a Bogotá a estudiar al colegio San Bartolomé era ya un agitador. Creó dos periódicos manuscritos —que en realidad eran dos hojas de papel— *El Cenit* y *El Soldado* donde ensayó sus actividades intelectuales y por las cuales recibió castigo al ser decomisadas por los reverendos padres. Formó también un grupo, el Club de Football Boyacá que contó con siete miembros y ninguno nunca jugó al balón pie. En cambio, se reunían a tener intensos debates sobre los posibles sobrenombres de los profesores. Aún más, dentro del recinto estudiantil supo que quería ser cura y, una semana más tarde, inspirado en la ardorosa lectura de *Sol y Sombra* —revista a la que estaba suscrito su hermano Jorge— soñó con ser torero. Y, “al tiempo que tantas vocaciones volaban tan alto entrechocándose, confundiéndolo todo, las calificaciones rodaban por el suelo. No sólo había una carencia absoluta de su voluntad, que rehusaba cualquier esfuerzo serio y continuo, sino que en los instantes de atención y estudio, no comprendía ni una palabra” (Ramírez, 1935: 194).

En 1917, entra a la Universidad Nacional a estudiar Derecho y Ciencias Políticas. No tardó mucho tiempo en hacer parte del grupo bipartidista bautizado por Luis Eduardo Caballero como Los Niños Precoces conformado por Germán Arciniegas, Primitivo Crespo, Hernando de la Calle, Nicolás Llinás y Augusto Ramírez Moreno. En esta cofradía hizo su primera oposición y manifestación contra un presidente de la República; fue en 1921 contra Marco Fidel Suárez por haber designado a Alejandro Motta como nuevo rector de la Universidad Nacional sin consultar a los estudiantes. Poco tiempo después protestó ante el decreto del gobierno de enviar el busto de Santander a la Unión Panamericana de Washington. Él y su grupo indignados y afanados por exhibirse, —con un enorme esfuerzo económico—, pusieron telegramas a todas las capitales universitarias solicitando la adhesión de la juventud a su lucha. El busto del hombre de las leyes fue enviado sin causar mayor revuelo y “El grupo de Los Niños Precoces fue una asociación que no hizo mucha historia,

pero que permitió a Sergio medir la importancia política de la lealtad y de la unidad, del candor de los buenos amigos y del vigor en los golpes que es preciso dar al adversario” (Ramírez, 1935: 213).

Y es en 1922 —con una tesis que titula, “Crítica al tratado de Washington de 1856”— obtiene su grado. De 53 páginas de fulgida disertación el cachorro termina diciendo, “Quiero escribir algo mío: Es un precepto que amasé cierto día pensando en estas cosas, al par que observaba la pelea de cinco israelitas contra diez filisteos; es un precepto, porque no decirlo, amable y soberbio: Todos los enemigos son pequeños”. (Ramírez, 1922: 53)

4.5 Cuando quiero leer un bello libro, ¡Lo escribo!

“Heredé la altanería de mi padre, altanería que no es otra cosa que un burladero ante las gentes para que no nos coman a pedacitos” manifestó Ramírez Moreno en una entrevista concedida a Arturo Abella en 1968.

La irreverencia, la paradoja y la inmodestia fueron las características que acompañarían al leopardo durante 73 años de vida. En una entrevista —en 1934— el periodista Alejandro Vallejo le preguntó:

— “Cuénteme algo de su vida íntima

“Augusto Ramírez me mira indignado.

— “Notifico a usted que yo no tengo intimidad. En mi vida no hay campo para esa grosera circunstancia. Yo soy en todo un hombre público. Nunca nadie ha sorprendido en mí una sola actitud que no sea cuidadosamente preparada, arreglada y perfilada. Soy un caballero arrogante, aun en la circunstancia de abrocharme los pantalones”. (Patiño, 1984: 242)

En sus años de estudiante, el leopardo cosechó su impertinencia y cordial antipatía. Soñaba con la grandeza y se ufanaba de ser el único en tener la razón, la cual defendía con su garganta entrenada entre las montañas antioqueñas y los desfiladeros tolimenses. Se pavoneaba también de no leer sino sus propios escritos. En la misma entrevista con Vallejo dijo, “A mí los libros me producen sueño. Y ¿Qué puede enseñarme a mí un libro? [...] ¡Nunca! Nadie puede decir que me haya sorprendido en ese vicio solitario [...] Y cuando quiero leer un bello libro, ¡Lo escribo! (Patiño, 1984: 243).

El engreído felino era en realidad un empedernido lector clandestino. Amante de los libros de caballería, recitaba de memoria páginas enteras de *El Quijote* de Cervantes. Podía también leer en francés y en inglés. Razón —tal vez— por la cual, generó un vínculo tan fuerte con la literatura francesa y empezó a interesarse en esos nuevos librecillos gringos de historias policiacas. En el apartamento de Silvio Villegas y Eliseo Arango, solía tomar por capa un chaquetón, y su sombrilla como espada, daba zancadas de un lado al otro sosteniendo con la zurda un sombrero invisible mientras entonaba frases completas del libro de Dumas.

Esa fascinación por la lectura desencadenó en una vocación por la escritura. En una Olivetti pequeña de letra 22, se le veía escribiendo rapidísimo a dos dedos, lo cual prefería hacer con su pijama puesta. Después leería en voz alta lo escrito y subrayaría y tacharía con un bolígrafo rojo cualquier equivocación. Luego lo releería en voz baja y con uno azul o negro repetiría el procedimiento anterior.

Un cuento publicado en 1922, en la revista *Universidad*, sería el comienzo de una vida activa como escritor. Afición que practicaría hasta en la noche de su muerte.

Autor de nueve libros, una novela, una obra de teatro e innumerables artículos en la prensa colombiana y algunos en el periódico francés *Le Monde* —según afirma su hija Constanza Rosa—. Todos estos salpicados de su rebeldía y arrogante estilo. En su último libro, en el cual hace un paralelo entre la vida de François-René de Chateaubriand y Benjamin Disraeli, escribió,

— “Ah! Pero soy idéntico a ellos en una enfermedad del espinazo que consiste en que el paciente no puede inclinarse” (1975: 6).

Y esa inmodestia y altanería habrían de permear su exquisito estilo de vida en París mientras ejercía el cargo de secretario de la cancillería colombiana en Francia.

El periodista Alejandro Vallejo escribió:

“Augusto Ramírez Moreno en París tenía su estación meteorológica, como tenía su sastre, su camisero y su florista. Su estación meteorológica que estaba encargada de suministrarle todas las mañanas el tono del día.

Por la mañana, entraba Dimitri, su fiel criado, a preguntarle con mucha seriedad:

- ¿Qué traje llevará hoy Su Excelencia?
- ¿Qué día hace?—le preguntaba Ramírez, todavía untado de sueño.

— Nieva—decía Dimitri.

Ramírez se sacudía, saltaba hasta la ventana envuelto en su pijama adornada con dragones, corría las cortinas, miraba los árboles del barrio de Passy, desnudos y ateridos de frío, volvía a Dimitri y le preguntaba:

— Y con este día, ¿qué traje me irá bien?

Dimitri contemplaba un momento el paisaje, volvía la mirada sobre la figura de su amo, y contestaba al cabo de un rato de atento examen:

— Me permito indicarle al señor el gris plomo, de *Peackover*.

Era el tono perfecto para el contraste de la nieve con el paludismo.

— Y corbata, mi buen Dimitri.

— Depende de la compañera de Su Excelencia. Si Su Excelencia sale con la princesa Olga, le aconsejaría una pero si sale con la condesa Borondina, le aconsejaría otra completamente distinta. Los ojos de la condesa son azules, los de la princesa...

— ¡Pardos!—exclamaba Augusto, poniendo los suyos en blanco y su diestra sobre el corazón.

[...]

— Y sombrero, Dimitri.

— Eso depende, señor, del coche que Su Excelencia vaya a llevar; si lleva el Rolls Royce, le aconsejaría uno de *Locke*, pero si, por el contrario, prefiere el Hispano, debería llevar uno de *Pool*.

De esta manera el caballero Augusto Ramírez Moreno, Secretario de Legación, amigo de princesas Olgas y de condesas Borondinas, a cuyo servicio estaba un oficial de la guardia imperial rusa, noble, discreto y erudito en marcas de automóviles, de corbatas y de sombreros, tenía que para sus paseos por París, su traje y corbata iban de acuerdo con la temperatura del día, con la forma del automóvil y con el color de los ojos de su amada” (Patiño, 1984: 246).

La realidad fue distinta. El leopardo —recuerdan sus hijos— se fue como tercer secretario del consulado, era una especie de ‘patinador’, cargo que —para su edad y su poca trayectoria política— fue un gran honor. No tenía carro, ni criados pero definitivamente sí cosechó amistades con princesas, condesas y si hubiera sido posible con la realeza. Sin esmero alguno, se transformó en un *Dandy* que, día a día y rigurosamente, estudiaba la finísima etiqueta francesa.

Quiso compartir con su amigo Juan Lozano y Lozano —que llegó a París cinco meses después que él— uno de los saberes más importantes que había adquirido,

— “¿Sabes tú cual es el secreto del frac?”

— “¿Comprarlo?”

— “No, no basta con comprarlo y de ello vas a convencerte. El secreto del frac consiste en que cuatro dedos del chaleco sobresalgan de las aletas de la chaqueta, de los cuadriles hacia el centro; y en esas fajas blancas terminen en ángulo agudo, y se encuentre debajo del ombligo” (Lozano y Lozano, 1974: 1)

Poco tiempo había transcurrido y el leopardo ya se sentía dueño y señor de *la ville lumière*. Una noche fue invitado a un baile de salón donde coincidiría con muchas de sus amigas de la alta sociedad. De frac y bastón llegó a la fiesta. Portaba su galantería con elegancia y naturalidad. De pronto comenzó la música y él —examinando la multitud— escogió a la dama que debía acompañarlo en esa pieza. Colgó su bastón de su antebrazo izquierdo y cruzó la pista de baile para encontrarse con la elegida. Ella sonrió y el felino, inclinándose solo un poco, le preguntó,

— “¿Bailamos?”.

La dama estupefacta y un tanto incómoda le respondió,

— “Lo que está sonando es el himno de Egipto”.

Y fue sí como poco a poco el leopardo fue adquiriendo los saberes más gallardos en el arte del protocolo y la sofisticación.

4.6 Sofisticadamente inútil

Volvió al país en enero de 1925 “con las garras más afiladas al cruel estadio de la política, donde pronto hizo conocer el fiero tatuaje que dejaban sus zarpazos” (Villegas, 1974: 2). Se dio a conocer con sus fulgurantes arengas que tenían el colorido de sus corbatas o mejor, sus corbatas el tono de sus arengas. Portaba siempre guantes, sombrero y un elegantísimo y pesado sobretodo que lo hacía sobresalir de los tonos oscuros y sobrios y siempre iguales que usaba la gente de la época.

Sus contendores —en voz baja— hacían burla de sus vestimentas sobretodo de esas extravagantes corbatas de colores chillones y de extraños estampados que sólo dejaría de usar con el asesinato de

su hijo Enrique. Alguna vez en un debate en el congreso su adversario haciendo mofa de su forma de vestir dijo que hasta su ropa interior era de seda. La multitud estalló en risas y el leopardo sin dejar pasar un segundo le respondió,

— “Caballero, me parece imperdonable la indiscreción de su señora”.

En otra ocasión, aprovechando la fama que se había gestado alrededor de lo que él consideraba su sofisticado estilo, llegó al congreso vestido verdaderamente como un bufón y dijo,

— “¡Se preguntarán ustedes señores porqué he venido hoy, aquí, vestido como un payaso! Y la respuesta es simple, ¡porque he venido a hablarles del Partido Liberal!”.

Su refinamiento también se destacaba en la mesa donde los almuerzos —según sus nietos— eran una pesadilla. Se debían sentar erguidos a una cuarta de la mesa, callados y limpiecitos. En una cabecera se sentaba el leopardo y en la otra *La Pichona* —como cariñosamente le decía a su esposa—. Alrededor sus hijos que muy claro tenían que lo que se sirvieran habían de comérselo pues de no ser así sería guardado para la próxima comida. En la casa de los Ramírez Ocampo era prohibido botar la comida.

No recuerdan sus familiares de dónde surgió su gusto por los desayunos exóticos. Le gustaba comer pichones de paloma, bistec a caballo, codornices, sancocho o pollo guisado, en las primeras horas de la mañana. El consejo que daban sus allegados a sus respectivas señoras era nunca preguntarle al leopardo qué quería desayunar pues complacerlo en sus excentricidades era una empresa casi imposible de lograr.

Gustaba del whisky que lo tomaba cada noche antes de dormir por recomendación médica. “No era un dedo de whisky así [mostrando el dedo en forma horizontal] sino uno así [metiendo el dedo verticalmente en el vaso]” explicó su nieta Clara Mercedes a lo que su tía Elsa respondió, “Tampoco, no seas exagerada. Además él le echaba un chorrillo de agua”.

Tenía también una preferencia especial por el queso Camembert. Un domingo su nieto Mauricio Ramírez Koppel comió —sin permiso— un Camembert entero que había encontrado en la nevera de su abuelo. Al siguiente fin de semana Elvia, la empleada, preguntó “¿quién se comió el queso del Doctor?”, “Yo fui” contestó el pequeño un poco asustado. Una semana más tarde, “me mandó a llamar a su cuarto. Pensé que me iba a regañar. Él estaba esperándome en la cama con un queso

Camembert y una botella de jerez. Me sirvió el licor y nos sentamos, los dos solos, a comernos todo el queso mientras me explicaba cómo se fabricaba”, recordó Ramírez Koppel.

Sin embargo, su peculiaridad no abarcó todos sus gustos gastronómicos. Era amante de la caspiroleta que le preparaba su suegra, no perdonaba pasar por el peaje de Tarapacá sin comer chorizo y le encantaba la parva de La Perla, en la calle principal de Santa Rosa de Cabal.

Un día camino a Barrancabermeja con su yerno Arturo Ocampo Hoyos pararon a almorzar. El último pidió un gurre en salsa y le ofreció probar a su suegro a lo cual contestó: “Hijo eso no es potable, te agradezco”. Arturo —sin prestar mayor atención a las palabras del leopardo— comenzó a comer con tanta gana que Ramírez Moreno —haciendo un gran esfuerzo— le pidió un pedacito a probar. Fue entonces como Augusto y Arturo comenzaron una carrera por las carnes de ese gurre del cual solo la armadura quedaría.

Su refinamiento se tradujo en un gusto exquisito por los carros pero su incapacidad motriz le negó el placer de manejarlos. “Mi abuelo tenía dos pies izquierdos” bromeó su nieta Julia Uribe. Durante un año entero tomó clases y el día que por fin le entregaron el pasé se chocó; su hija Clemencia Augusta dijo que contra una carreta de caballos; su hijo Jorge Cayetano aseguró que fue tratando de parquear; su hija Constanza Rosa afirmó que en el suceso le había quitado la alpargata a un campesino; en lo que todos coincidieron fue que esa misma tarde le entregó el pase y las llaves a Mariela y dijo “nunca más en mi vida vuelvo a manejar” y así fue.

Y de ahí en adelante mantendría la teoría que su incapacidad de manejar se debía a que él no pensaba con los pies.

Pero sus desastres no sólo ocurrían al frente del volante. De embajador en París mandó a traer desde los Estados Unidos un Buick negro automático modelo 50, y se consiguió un chofer francés. Ni él ni su conductor sabían cómo funcionaba un carro automático, el chofer puso *low* y el carro andó. A Ramírez Moreno le llamó la atención el ruido tan estruendoso que hacía el motor, pero pensó que era normal. Media hora después el motor estalló.

No practicó ningún deporte más allá de caminar y montar en ‘Marinero’, un caballo tres cuarto de sangre de color castaño. “A veces le gustaba jugar parqués con nosotros pero, ¡ay que uno contara para mover la ficha!” recuerda su sobrina Ángela Barragán.

“Su inutilidad —expresa Roberto— era tanta y empezó desde tan chico que cuando mi abuela Mamá Merceditas —en la casa de Aparco, Tolima donde por un tiempo vivieron— le dijo:

— “Mijo espante las gallinas”.

Él contestó,

— “No puedo mamá; yo no entiendo nada de ganado”.

4.7 Las vacas dan terneros pero las casas no dan ladrillos

Si Augusto Ramírez Moreno tuvo una casa propia, fue mucho. A él le gustaban era las fincas. Cuando sus hijos preocupados le dijeron que ya era hora de dejar de vivir en arriendo y comprar ese bien tanpreciado para los colombianos, él respondió, “hijos míos, las vacas dan terneros pero las casas no dan ladrillos”.

Tuvo fincas en Cundinamarca, Risaralda, Caldas, Santander y Tolima. Le gustaba recorrerlas a caballo o caminando. A dos de estas las bautizó Don Enrique en memoria de su hijo y otra, San Cayetano, por el santo de la familia. En esta última vivió mucho tiempo con sus hijos. Era una casita humilde de cuatro habitaciones, “me parece la más encantada provincia del orden [...] los árboles fueron plantados por mí. Conozco cada hoja de la hierba, tengo allí cebolla y comprendo por qué los egipcios la adoraban” explicó en entrevista con el poeta Arturo Camacho Ramírez.

En un montículo que quedaba cerca a la casa le gustaba ir —en compañía de los suyos— a entrenar su garganta. “Después de tomarse dos claras de huevo con un poquito de brandy, nos íbamos a una lomita y allí duraba horas practicando sus arengas” recuerda León Barragán.

Generalmente, era a su yerno —y sobrino— Arturo Ocampo Hoyos, a quién pedía consejos y ayuda a la hora de comprar una tierra. Sin embargo, Don Enrique —la que quedaba en Barrancabermeja a orillas del río Magdalena— la compró sin siquiera haberla visto. Cuando llegó a conocer la casa de la finca y sintió el calor tan desesperante que allí hacía, se le ocurrió una idea que él creía fantástica, cerraría su cuarto en vidrio y gozaría —sólo él y su señora— de aire acondicionado. Y así fue. Sin embargo, en la hechura olvidó que la planta de energía funcionaba

sólo hasta las 11 de la noche. “Ese cuarto era un horno. A nadie se le ocurría pasar la noche en ese hervidero” explicó su nieta Clara Mercedes.

Asturias —ubicada en Santa Rosa de Cabal— fue la finca que tal vez más disfrutaron sus hijos y nietos. Contaba con una casa de dos pisos y diez cuartos, un salón de juegos con billar y *ping pong*, una cocina grandísima y una chimenea tan potente que calentaba toda la casa. Además, la finca gozaba de una variada vegetación donde crecían manzanas, curubas, moras, fresas, orquídeas y anturios de varios colores. Pero lo que realmente llenaba de admiración al leopardo era esos dos majestuosos toros que guardaba con recelo en los establos. Cada mañana iba a visitarlos y con mucho cuidado trataba de alcanzar sus lomos para acariciarlos.

Y fue en una navidad en esa finca donde sus nietos verían furioso —por primera y última vez— a su abuelo...

“Mi papá nos regaló de navidad unas escopetas de balines. Estábamos felices. A la mañana siguiente salimos a cazar con todos los primos hombres y nos dividimos en dos grupos. Mi primo *Chacho* y yo nos dedicamos a matar a todos los pajaritos que vimos esa mañana. Cuando regresábamos a la casa *Chacho* mató una mirla gigante y comenzó a saltar y gritar de alegría con el ave entre sus manos. En esas pasó mi abuelo, nos vio y se puso bravísimo. Nos llevó hasta la cocina y dijo: ‘¡Cuando uno mata un animal es para comérselo! Isabel, hágame el favor y les cocina todos estos pájaros y se asegura que no se paren de la mesa hasta que se los hayan comido todos’. Gracias a Dios la empleada nos perdonó, pero de esto el abuelo nunca se enteró”.

Sus nietos lo habían sacado de quicio, así que decidió ir a dar un paseo para calmarse. Sin embargo, lo que habría de encontrarse por poco le ocasiona un infarto.

“Felipe y yo buscábamos qué cazar, no queríamos dejarnos ganar por los primos grandes. Mientras caminábamos sin rumbo alguno pasamos cerca de los corrales donde el abuelo mantenía sus toros. Uno de ellos —el más grande y bravío— movió su cabeza espantando las moscas, gesto que fue interpretado por nosotros como un ataque del bovino. Inmediatamente cual vengadores, agarramos los rifles y le disparamos con los proyectiles muchas veces al toro. Un trabajador al que le decíamos *Torcuato*, avisó al abuelo que casualmente pasaba por ahí. Nunca había visto un hombre más bravo, su cara fue invadida por unas venas hinchidas que amenazaban en reventar. ¡Pensamos que se iba a morir! Fuimos severamente castigados y encerrados por varios días en un cuarto a punta de pan y agua” contó su nieto Diego Ocampo Ramírez.

Le gustaba ir con toda la familia a misa en la iglesia de Santa Rosa Cabal que quedaba a 20 minutos de Asturias. En alguna ocasión el padre puso como requisito que todas las mujeres si querían asistir a la iglesia, debían hacerlo en falda. Una mañana cualquiera, Ramírez Moreno le dijo a su nieta María Clemencia que lo acompañara a misa, ella se declaró imposibilitada pues no tenía falda para ponerse. El leopardo soltó una sonrisilla pedante e ignorando lo que ella le decía la obligó a ir. Aunque se hicieron en la parte de atrás, eso no impidió al párroco parar la misa y lanzar un alarido:

- “¡Tu!”, señalando a la chiquilla con pantalones que se agarraba del brazo de su abuelo.
- “¿Yo?” gritó Ramírez Moreno.
- “¡Los pantalones!” respondió el cura indignado sin pensar que el leopardo sacaría sus garras para defender a su nieta.
- “¿Mis pantalones?, ¿Qué quería, que viniera sin pantalones? ¡Hágame el favor Samuel Silverio [nombre del religioso] respete mis años y mis canas!

El cura no tuvo más remedio que bajar su dedo y continuar la ceremonia. Y el leopardo, el resto de la misa sostuvo esa sonrisilla altiva que anteriormente había hecho a su nieta.

En otra ocasión en una de sus fincas estaba reunido con la familia. Sus hijos menores tuvieron una leve discusión con su mamá que todos olvidaron al instante. El leopardo después les dijo a los menores que lo acompañaran a dar una vuelta a caballo, en la mitad del recorrido paró y les advirtió:

- “Les quiero decir que, todos ustedes juntos, no valen el dedo meñique de Marielita”.

Y fue precisamente Marielita —una manizalita altísima y elegante— quién valió y representó la más grande y ardua hazaña que Ramírez Moreno logró y de la cual en su último libro escribió: “Su majestad sencilla, sus ojos inquietos, su frente y sus manos, su sonrisa y su acento, me llevan cautivo desde hace semanas de años” (Betancur, 1974: 13)

4.8 En cuanto la vi, la amé

Al regresar de París fue nombrado secretario de hacienda en Manizales, ciudad que conocía profundamente y donde mantenía muchas amistades. Una de ellas era la que tenía con un señor

proveniente de Medellín de apellido Robledo Uribe —según recuerda su cuñada Rosa Ocampo de Jaramillo. Este último tenía la fama de morfinómano y como dice el refrán: Dime con quién andas y te diré quién eres, la sociedad manizalita empezó a relacionar a Ramírez Moreno con el vicio de su amigo.

Una noche en una fiesta sacó a bailar a Mariela Ocampo y en la primera pieza le dijo: “¿Nos casamos?”.

En su último libro confesaría: “Fue mi grande adorada. Un amor inmediato. En cuanto la vi, la amé”.

Pero con lo que no contó fue con los padres de su amada —el respetado magistrado y dirigente cívico Sinforoso Ocampo y Julia Mejía— quienes al enterarse de las intenciones del leopardo —un joven que apenas estaba formando carrera política, pobre y además con la posibilidad de que fuera morfinómano— zarparon con Mariela a Nueva York para evitar cualquier tipo de compromiso.

Sin embargo, esto no fue un obstáculo para Ramírez Moreno quien contactó al cónsul de Colombia en Nueva York —su primo Germán Olano Moreno— y le pidió que le informara a Mariela que se casaría con ella apenas llegara a Buenaventura. Y así fue.

Pero antes tuvo que suplicar a Monseñor Ismael Perdomo para que lo recomendara con el Obispo de Cali, para que este diera la orden al párroco de Buenaventura de casarlos. Las cosas no fueron tan fáciles como él pensaba. Llegó al puerto con plata y carro prestado y, ante la imposibilidad de convencer al Obispo, amenazó al párroco Luis María Cabal con que, si no lo casaba, incendiaría el puerto de la ciudad.

Su amigo el periodista Alejandro Vallejo escribió,

“En el puerto había dejado preparada una fantástica provisión de gasolina para ponerle fuego a Buenaventura y a todos los barcos allí surtos, para el caso de que alguna circunstancia se opusiera al cumplimiento de su propósito. Porque al despedirse de sus amigos les había dicho:

— “Me voy a casar a bordo del barco en que llegue mi novia a Buenaventura, y, una de dos, o vengo casado o me traen embalsamado” (Patiño, 1984: 247).

Y fue entonces como —en la cubierta inferior del barco Santa Inés sin que los padres lo notaran— el párroco decidió casarlos.

“Y de esta manera se salvó Buenaventura”, anotó Vallejo (Patiño, 1984: 247).

Los que no se salvaron de sus excentricidades, fueron sus hijos. Tuvo nueve, todos ellos nacidos en Bogotá, menos el menor que nació en París.

“Solía encerrarse en su estudio, horas y horas, con su vaso de whisky. A través de la puerta se filtraba el sonido de sus pasos lentos y firmes que recorrían su despacho de un lado al otro. De pronto abría la puerta de un zarpazo y salía con nombre nuevo, y eso sí ¡Nadie podía contrariarlo!” relató su nieto Mauricio Ramírez Koppel.

Su primera hija nació en 1930, la bautizó Gloria Mercedes Julia Francisca. Cuando *Marielita* quedó en embarazo por segunda vez, Ramírez Moreno se emocionó mucho con el hecho de que pudiera ser un niño pero nació una niña. Convencido de que no iba a poder ser padre de un varón, nombró a la recién nacida, Clemencia Augusta Julia Mercedes Rita; el Augusta para asegurarse que alguno de sus descendientes —así fuera mujer— llevase su nombre. Le siguieron Augusto Claudio José, Jorge Cayetano Sinforoso Enrique, las mellizas Constanza Rosa Julia Mercedes y Alceste Eugenia Berenice, y Enrique Sergio Sinforoso. Para cuando nacieron sus dos hijos menores, la lista de opciones del leopardo se redujo a tres nombres: María Eugenia y Roberto.

En su familia perdura el chiste que a la melliza Alceste Eugenia Berenice —fallecida a los tres meses de edad— la mató el nombre.

De su familia decía que, “Mis hijos son más inteligentes que yo, y a mis nietos los quiero con interés de coleccionista [...] Nosotros discutimos mucho de política, y aunque en todos hay una base común, los planteamientos y la forma de enfrentarlos son distintos. Cuando la discusión llega a su clímax, cambiamos de tema y hablamos de vacas”.

Con esa singularidad que lo caracterizaba apodó a los miembros de su familia. A Mariela toda la vida le dijo *La Pichona*. Aunque por un tiempo —debido a que padecía de una ligera bizquera que después operó— “la llamaba *Bizcorria sin sal*”, aseguraron sus sobrinos Ángela y León Barragán. A Clemencia Augusta la apodó *Chicosa*; a Augusto Claudio, *Comino*; a León, *Barriguilla* y *León de arracacha*; a Constanza Rosa, *Clavel*; a Enrique, *Maestro*, a su nieto, Augusto Ramírez Koppel, *Tercero* y a su nieta María Clemencia, *Bartola*, entre otros tantos sobrenombres que ideó.

Y fue precisamente él, quién le dio el nombre a su grupo Los Leopardos.

4.9 Carreta de titiriteros

En 1922 —recién graduado de la Universidad Nacional— asistió a una reunión de juventudes conservadoras en la Casa de los Muertos (llamada sí porque ahí murieron muchos periódicos) — Carrera Séptima entre Calles 17 y 18— donde vio por primera vez al delegado del Chocó, Eliseo Arango. Poco después —contó Ramírez en entrevista con Arturo Abella— “se me acercó Camacho y me dijo: quiero ser amigo tuyo. Silvio era el más amigo de Eliseo Arango. José Camacho me llevó a Silvio y Silvio a Eliseo.” (Gutierrez, 1974: 1)

Comenzaron a reunirse en el apartamento de Villegas y Arango —Carrera Octava entre calles 18 y 19— donde Ramírez de forma casi hostigadora, sugería discursos, analizaba posibles adversarios, planeaba y repartía por escrito frases reaccionarias mientras se ensayaba asimismo, prometiéndole la gloria a sus nuevos compañeros de lucha.

Una tarde de lluvia mientras Villegas se pintaba con lápiz negro las cejas y el bigote, dialogaron sobre el nombre que la nueva cofradía debía llevar. El manizalita propuso que se llamaran Los Belicistas; con una mueca —a todas estas, involuntaria—, torciendo su boca y exhibiendo como felino sus dientes mientras su ceño dibujaba las arrugas aún no formadas, Ramírez lo interrumpió para dar las dos únicas opciones, Los Invencibles o Los Leopardos.

Este último —que sería como el grupo se bautizaría— fue inspirado en tres magníficos leopardos y su rubia domadora *Miss Pauline* que se presentaban en un circo que estaba de paso por Bogotá. “‘Carreta de titiriteros’ —decía Jaime Barrera Parra—. Jugaban con aros de hierro, con cubos de madera, con espadas de lata. Después se supo que todos esos utensilios brillantes eran ideas” (Acosta, 1974: 8)

Fernando Uribe Restrepo, abogado y jurista colombiano, en 1974 en un escrito que hizo sobre Los Leopardos para el *Magazín Dominical de El Espectador*, aseguró que:

“Este relato de bautismo parece ser una de las acostumbradas tomaduras de pelo del humorista Ramírez Moreno. Ese circo difícilmente tendría leopardos y, de tenerlos, habría de ser probablemente viejos, desdentados, desnutridos, deslucidos, y, de todos modos, cautivos. No podían ser, por tanto, la efigie adecuada de nuestros brillantes personajes. Podría pensarse más bien que al proponer tal nombre Augusto Ramírez, estuviera pensando en su ídolo George Clemenceau, *El Tigre*”, (Patiño, 1984: 22).

Los Leopardos irrumpieron en la política librando una batalla contra su propio partido. Según ellos era urgente una renovación política y un restablecimiento de los caracteres doctrinarios del conservatismo. Dotados con nada más que una delirante elocuencia derrocaron ministros, embistieron contra Laureano Gómez y sacudieron la marcha de ese régimen moribundo.

En 1924 escribieron su primer manifiesto influenciado por el nacionalismo sentimental de Barrès y el pensamiento político de Maurras, Nietzsche y Renan entre otros. La importancia del documento, sin embargo, no radicó sólo en la doctrina que profesaba sino en el gesto. “Por primera vez, en muchos años de historia patria, un grupo juvenil reclamaba su jerarquía intelectual y política, quebrantando la costumbre de que únicamente los primates, el coro de los ancianos, podría dirigirse con autoridad a su parido y a la nación” (Villegas, 1974: 3).

Años más tarde el leopardo bumangués explicó:

Quisimos entonces restaurar [el] conservatismo, fortalecer sus raíces filosóficas, darle un baño cerebral a los signos macilentos, esculpirle fisonomía pasional y militante contra las complacencias espirituales del prócer que enseñaba la conciliación del sí y el no [...] De la tradición clásica arrancamos los bloques culturales para revivir la demolida estructura. La alzamos, la sustentamos, la poblamos con el rumor del pueblo, la orlamos en todos los emblemas del espíritu. Del achacoso y rutinario godismo, hicimos un campeón intelectual, vibrante de silogismos y dones expresivos. Desde entonces la mozada universitaria se blasona bautizándose conservadora. (Cañas, 2004: 45).

Pero su lucha se vio trunca por un destino que había de separar sus caminos cuando apenas comenzaban. Ramírez Moreno —en 1923— fue el primero en partir al ser designado secretario del consulado en París. Un año después José Camacho Carreño viaja como Secretario de la Legación de Colombia en Bélgica, Silvio Villegas se hace cargo de la dirección del periódico ‘La Patria’ de Manizales y Eliseo Arango comienza una especialización en Filosofía, Ciencias Económicas y Sociales en la Sorbona de París.

La segunda etapa de Los Leopardos comienza en 1929 cuando todos ellos regresan al país. Arango es designado ministro de Educación del gobierno de Abadía Méndez, Villegas y Camacho Carreño son elegidos para Congreso y Ramírez Moreno como Secretario de Hacienda de Manizales. Joaquín Fidalgo Hermida, sin la arrogancia, elocuencia ni sagacidad intelectual de sus compañeros, se separa del grupo en 1930.

Con las elecciones presidenciales próximas, una hegemonía decadente y un Partido Liberal que se fortalecía, la política nacional hervía. Los Leopardos y los dirigentes conservadores apoyan la

candidatura de Guillermo León Valencia mientras que la jerarquía eclesiástica —representada por el Arzobispo Perdomo— la de Alfredo Vásquez Cobo. El conservatismo se divide en dos haciendo una espectacular calle de honor al triunfo inminente de Olaya Herrera. Acontecimiento que no sólo culmina con la hegemonía conservadora sino que gradualmente con la desintegración del grupo.

Y es en este momento cuando Los Leopardos comienzan una oposición a dos bandas, una contra el nuevo régimen liberal y la otra contra el Partido Conservador. Nueve días después de las elecciones —el 18 de febrero de 1930— Ramírez Moreno en asociación con Silvio Villegas, Joaquín Fidalgo Hermida y Eliseo Arango, lanza el que se conoce como el segundo manifiesto de Los Leopardos. El objetivo principal de este era lograr a toda costa la reconstrucción conservadora —que debía comenzar con la separación de la iglesia de los asuntos políticos—, un cambio de actitud y una urgente reestructuración de la doctrina y sus propósitos para reconquistar poder.

En palabras de Eliseo Arango:

“Entonces nosotros, Los Leopardos, salimos a recorrer el país. A levantar el ánimo conservador, a decir que el partido había perdido tan solo una batalla y que sus principios estaban vivos. Íbamos cuatro, porque Fidalgo ya se había retirado. Empezamos por Tunja, una noche trágica en la que hubo choques entre liberales y conservadores, heridos y muertos. No he sido nunca un hombre apasionado en política, no trato de hacer recriminaciones, pero el partido liberal llegaba al poder después de una larga espera; su alegría era agresiva. Era inevitable el choque con los jóvenes conservadores que predicábamos que era posible reconquistar el poder” (Cañas , 2004: 55).

Su oposición también fue dirigida a la creciente entrada de multinacionales para la explotación de los recursos naturales del país. Alegaban que estas debilitaban la economía nacional y empeoraban la situación tanto de la clase obrera como de la agrícola. En 1931, Silvio Villegas pronunciaba —en la Cámara de Representantes— un famoso discurso, titulado ‘El imperialismo económico’, en contra de la aprobación de un contrato para la explotación de petróleo en la región del Catatumbo. Para su sorpresa José Camacho Carreño —quien había quedado en acompañarlo— intervino a favor de la aprobación del contrato. “El choque fue implacable. Sin mi culpa, contra mi voluntad, me vi enfrentado al amigo de víspera, quien descargó sobre mí sus más feroces armas (Villegas, 1974: 5).

Esto fue bien visto por Olaya Herrera quien —después de lo ocurrido en la Cámara— nombró a Camacho Carreño embajador en la Argentina. Fue así como el grupo se separó y sólo en encuentros ocasionales volverían a ver al bumangués.

Pero la disolución del grupo no significó el fin de la lucha. El 18 de febrero de 1932, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas, lanzaron el tercer y último manifiesto cargado de sentimiento nacionalista.

El cual declaraba:

“Solicitados por el afán histórico de nuestra época queremos hacer un clamoroso llamamiento a las derechas nacionalistas que asisten con angustia a la pérdida de la soberanía patria, a su otoño moral y económico [...] En una época de miseria se han multiplicado los regalos diplomáticos como premio a los que traicionaron a su partido y sus amigos [mención al suceso con José Camacho Carreño] [...] Nuestra solicitud ha estado siempre con los humildes, porque la justicia social es el fundamento de todo nacionalismo [...] Nuestro mayor anhelo es un conservatismo ascético, limpio, y estoico, que sea en la oposición o en el gobierno la reserva moral de la patria. A la juventud, a los dirigentes y al pueblo angustiados les entregamos este mandamiento supremo: SED PUROS”. (Villegas, 1937: 239)

En los tres manifiestos que publicaron Los Leopardos hablaron sobre la familia, la tierra, la propiedad, la religión y el nacionalismo. Y esto fue —en gran medida— la razón por la cual la historia y la prensa los catalogó como un grupo fascista. Esta teoría ha sido discutida en la academia, mientras unos sectores alegan que el grupo tuvo tintes fascistas como lo plantea el politólogo y catedrático bogotano Juan Carlos Ruíz Vásquez en su libro *Leopardos y tempestades, historia del fascismo en Colombia*, otros dicen —como lo afirma Otto Morales Benítez, liberal de pura cepa— que fueron meramente nacionalistas. Pero una cosa clara es que todos evolucionaron en su pensar político y —sin abandonar las doctrinas conservadoras— reestructuraron preceptos y objetivos.

4.10 El extremo centro

El transcurrir de una época, sus consecuencias y la experiencia que se deriva de las mismas encausaron el pensamiento político de Ramírez Moreno —como de muchos otros políticos colombianos— hacía una ideología centrista.

— “Mi papá con los años pasó a catalogarse como de extremo centro” explica Jorge Ramírez.

Para 1956 era evidente la metamorfosis política del leopardo. Dejó la embajada en París para dirigir la de Lima en el nuevo gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Allí tuvo que restablecer las deterioradas relaciones con el Perú debido a la reciente controversia con Víctor Raúl Haya de la Torre, asilado por cinco años en la casa de la embajada de Colombia. Sin embargo, cinco meses después estaba pasando su renuncia al militar. “En realidad Ramírez quiso regresar a Colombia [...] perdida la ilusión de que el gobierno de Rojas Pinilla restableciera las instituciones democráticas. Su retorno fue demorado por la tardanza del régimen militar en proveer su remplazo” (Patiño, 1984: 42)

En su carta de renuncia expresó:

“De la manera más respetuosa y cordial pido que hagas efectivas mis renunciaciones de Embajador y de Constituyente [...] Profeso la doctrina de quien acepta en Colombia el cargo de Presidente de la República, no solo no es inmune al reproche de sus enemigos sino que deliberadamente se expone a él, y tú has dictado un decreto que establece penas para quién diga contra ti lo que produzca tu enojo [...] Tu censura de prensa [...] es inaceptable [...] Tu decreto sobre el aumento de Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y sobre nueva composición y denominación de sus Salas, es el más serio golpe que ha recibido nuestra organización republicana al través de su historia. [...] Tu último discurso improvisado frente a la televisión, me parece que revela la tesis que yo rechazo: Tú pareces confundir la Fuerza con la Sabiduría y la Omnipotencia con la Justicia. Este discurso tuyo ha llenado mi copa, porque cuando dices allí que a los ricos, ‘naturalmente entre más ricos sean más duro les daremos’ y cuando sugieres que unos cuantos fusilamientos de intelectuales le devolverán la normalidad al país, por respeto a ti y a mí, tengo que hacer constancia formalísima de mi claro desacuerdo contigo.”

Al volver al país apoyó a su hijo Augusto Ramírez Ocampo en las manifestaciones de mayo del 57 contra la reelección de Rojas Pinilla. Participó también en los diálogos entre conservadores y liberales —liderados por Gómez y seguido más tarde por Ospina Pérez y por el liberal Lleras Camargo— donde se buscó apaciguar los odios entre los partidos y donde comenzó la idea y creación de la forma igualitaria que se llamaría el Frente Nacional.

Aseguró el leopardo que, “Del Frente Nacional puede afirmarse que no es un armisticio sino una doctrina [...] es el pancolombianismo, que asocia a los conservadores [...] y liberales [...] noblemente en la conciencia de la unidad de su Destino. [...] puede afirmarse que cuando cualquiera de los dos partidos detentó la hegemonía, ha estado más atento a su propio provecho que al bien común y que esto es contrario al gusto nacional por el justo medio, por el Centro” (Ramírez, 1966: 17).

El 24 de noviembre de 1960 —un día después de su sexagésimo cumpleaños— ocupó el cargo más importante en 40 años de ejercicio político.

— “Haber sido ministro de Gobierno fue una dosis de estamina para mi padre. Él volvió a revivir con los debates en el Senado” aseguró Roberto.

Pero la estocada final de ese nuevo pensar político —punzada que casi acaba con su propia vida— fue el asesinato de su hijo Enrique...

4.11 El primero en el tiempo y el primero en el honor

Enrique Ramírez Ocampo tenía 19 años de edad cuando fue decapitado. Estaba de vacaciones con Roberto— su hermano menor—, con su tío Enrique Ramírez Moreno y con la hija y las dos nietas de este. Era temprano y su tío estaba en el ordeño que quedaba a unos largos metros de la casa principal. De pronto irrumpieron nueve bandoleros en la propiedad del leopardo pidiendo dinero y armas. La negativa desató la furia que se tradujo en planazos de mache y golpes contra el viejo que ya pasaba los 70 años. Enrique —que había sido despertado con los gritos de su tío— tomó el revólver y salió a defenderlo. Disparó —sin ninguna experiencia— las únicas tres balas que yacían en el arma. Pero antes de hacer daño alguno fue alcanzando por tres proyectiles y luego degollado.

El teléfono sonó en la casa de los Ramírez Ocampo. La empleada del servicio fue la primera en enterarse de la tragedia y el leopardo y *LaPichona* serían los últimos.

Esa mañana habían madrugado para coger carretera rumbo a Chipalo — finca ubicada en San Luis, Tolima— para encontrarse con sus dos hijos, Enrique y Roberto. Mientras tanto en Bogotá Elsa Koppel —en ese entonces novia de Augusto Ramírez Ocampo— llamaba a palacio para confirmar la terrible noticia. “Hablé con Alberto Lleras y le pregunté qué tan cierto era lo que la empleada me había dicho. Contestó que no lo sabía pero que iba a averiguar. Minutos después me llamó y dijo que era cierto y que ponía a nuestra disposición lo que necesitáramos” recordó.

Y efectivamente lo hizo. La familia viajó desde Bogotá a Flandes en el avión presidencial para recibir el cadáver de Enrique. Órdenes fueron dadas para que Augusto y Mariela —que seguían en carretera sin saber lo ocurrido— fueran parados en el peaje de Girardot. “De allí llamaron preguntando qué era lo que había pasado y les contesté: Asaltaron Chipalo, mataron a Enrique pero Roberto está bien” agregó Elsa. “Yo llevé el cadáver de mi hermano de la finca a Girardot, el cajón tenía un olor raro y ese olor se me quedó pegado al alma” expresó Roberto.

Y desde ese día las famosas y coloridas corbatas y *foulards* de Ramírez Moreno pasaron a ser negras como el oscuro vacío que ahogó su alma en pena.

En una carta dirigida a sus hijos y nietos expresó “El primer Ramírez Ocampo que muere, vivió sólo 19 años y en la única circunstancia importante y enorgullecedora de su vida, se portó como un héroe [...] Yo quiero destacar ante ustedes esta hazaña para que en nuestro grande y glorioso Enrique hallen siempre la inspiración del coraje y del honor y de la altiva virtud que no transige [...] Después de muerto yo, leerán ustedes esta carta que he escrito llorando de amor y de admiración por mi hijo Enrique y es mi orden irrevocable que fomenten en los hijos de sus hijos el culto a la memoria de quién resultó ser el primero en el tiempo y el primero en el honor”.

Muchos años después, —en su casa— el leopardo sacó sus viejos discursos para leérselos a su hijo menor. Al principio emanando la presunción y orgullo que lo caracterizaban leyó las primeras páginas pero después —como el hielo que se derrite— su altivez se fue disminuyendo y su voz cargó las interferencias propias de ese nudo inevitable que cierra la garganta. Y en un arrebato de desconsuelo empezó a rasgar las hojas que con tanto esmero había guardado.

“Esa tarde me dijo que precisamente sus arrebatos de arrogancia —plasmados allí, en esas hojas viejas— se habían llevado a su hijo. Y si había quedado destrozado con la muerte de mi hermano, esa tarde lo destruyó el hecho de entender que él había sido parte de eso. Había sido un momento político de la historia del país donde se destilaban odios y no ideas, donde tener la razón iba por encima del bienestar de la patria; había más frases que realidades, fueron asesinos del desacuerdo y mi papá había hecho parte de eso. Y ese día comenzó su metamorfosis de la arrogancia a la ternura” contó Roberto.

Un día su hija María Eugenia llegó muy triste a la casa porque en el viaje de Manizales a Bogotá había perdido su maleta. El padre enternecido le dijo, “María, dinero perdido, nada perdido. Amor perdido, algo perdido. Honor perdido, todo perdido”.

Tiempo más tarde Juan Lozano y Lozano le preguntaría:

— “¿Qué me puede decir de su vida, de su experiencia, de su porvenir?”

— “Mi vida, mi experiencia y mi porvenir están radicados en la amistad y en el recuerdo de mis padres, en la elección que hice de una esposa ejemplar y de unos hijos y de unos nietos que nunca me recordaran como un gendarme sino como un amigo cariñoso” (Patiño, 1984: 269)

4.12 No tuvo enemigos pero tampoco muchos amigos

Sus pocos amigos presenciaron su carácter altivo y agitador en las arengas que lo proclamaron como uno de los mejores oradores de la época. Uno de ellos aseguró que,

“El solo enemigo que ha tenido Ramírez Moreno ha sido su retórica. Él ama la paradoja, la cual es una verdad todavía no aceptada o todavía no afrontada [...] De aquí que todos los caminos de la oportunidad política se hayan cerrado a su paso. ‘Sería bueno llevar a Ramírez Moreno al directorio conservador’, dicen sus copartidarios, quienes le reconocen altos méritos y servicios; ‘sería bueno ensayar a Ramírez Moreno en un elevado empleo público’, se han dicho a sí mismos algunos gobernantes. Sería bueno, pero ¿quién lo aguanta? Esta es la idea errada pero explicable que se tiene de Augusto Ramírez Moreno” (Lozano y Lozano, 1974: 7).

El leopardo no tuvo enemigos pero tampoco muchos amigos. De su estrecho círculo de amistad sobresalen los otros cuatro leopardos (Silvio Villegas, Eliseo Arango, José Camacho y Joaquín Fidalgo Hermida), Gilberto Alzate, Eduardo Santos, Alberto Lleras, Hernán Jaramillo, Alfonso Patiño Roselli, Belisario Betancur y el más cercano de todos, el médico costeño Ernesto Martínez Capella.

“El gordo Martínez era el médico de la familia porque no cobraba. Como seríamos de sanos que todos sobrevivimos” bromeó Roberto.

Una tarde mientras el leopardo —preocupado por la situación económica— hacía cuentas, Martínez Capella emocionado le dijo que tenía una brillantísima solución para su falta de dinero.

— “Augusto, cojamo’ eso’ gallos que tienes allí encerrados, llevémoslos a Fontibón y lo ponemos a pelear”

— “Cómo se te ocurre, si estos gallos escuálidos y desentonados que me tocó recibir por un pleito que gané, apenas estén frente a un emplumado digno de la lucha, van a morir sin siquiera haber sido tocados”.

— Eso e’ obvio. Vamo’ e’ apostar contra ellos sin que nadie se entere, ya verá’.

Al llegar a Fontibón el costeño comenzó a reunir una multitud, gritando

— “El doctor Augusto Ramírez Moreno ha llegado y trae a su’ gallo’ para que peleen ¿Quién de ustedes va a apoya’ al doctor? ¿Quién acompañará en la lucha a este dignísimo mandatario?”

La muchedumbre excitada empezó a apostar por el leopardo, el cual emocionado agradecía la ayuda de su infalible amigo.

La pelea comenzó y el gallo —mal alimentado y medio desplumado— de Ramírez Moreno atacó con una bestialidad y fuerza impensable a su contendor ocasionándole una muerte instantánea. Ese día Ramírez Moreno no sólo perdió todo su dinero sino que tuvo que dejar los otros gallos en forma de pago.

En otra ocasión, el leopardo invitó a sus amigos a almorzar a su casa. Gilberto Alzate tenía la fama de comer con muy malos modales. Ese día llegó elegantísimo y se sentó a la mesa. Era el primero en servirse y cuando le pasaron la bandeja en donde yacía el tierno bife de carne que *Marielita* había preparado, trinchó la carne entera y —sin saber que esta debía ser cortada en finas rebanadas—, se la sirvió en su plato y comenzó a comerla. El resto no tuvo más remedio que reventar a carcajadas.

Belisario Betancur asegura que, “el Doctor Augusto Ramírez Moreno era el director de su propia orquesta [...] fiel a la esencialidad de sus ideas [...] fue siempre, en su existencia, una lámpara fulgurante”.

La última vez que el leopardo apareció en público —y que sus familiares lo vieron llorar— fue cuando su gran amigo Silvio Villegas murió. Poco antes el manizalita refiriéndose a su amistad con Ramírez Moreno escribió:

“Cicerón declaraba que la amistad no era otra cosa que un sumo consentimiento en que las cosas divinas y humanas, con amor y benevolencia, el don mayor que los dioses han concedido a los mortales. Estos lazos nos congregaron en la juventud y nos ligarán hasta la muerte” (Villegas, 1974: 5).

Esa tarde el penúltimo leopardo habló en el entierro de su amigo y dijo, “Cuando el alma abandona su envoltura de carne despavorida, se encuentra con el Creador de las madres y de las rosas, de la claridad y de la sombra, y este hombre, a quien tanto amé y a quién tanto debí [...] por fin, traspuso el delicado abismo que separa la mariposa de la luz de los jardines de la noche” (Patiño, 1984:419).

Cuando llegó a casa su nieto Augusto le preguntó,

— “Abuelito ¿por qué estas llorando?”

— “*Tercero* se me ha muerto un amigo. El que no llora, es un cobarde” respondió llorando el leopardo.

Dos años más tarde su familia y sus amigos se congregaron en la iglesia de San Ignacio para cumplir “con inconformidad el rito ineluctable de acompañarlo a la tumba”, como lo expresó Belisario Betancur.

4.13 Espero tranquilo la visita de una dama con una rosa en la mano: es la muerte

“De Augusto se ha creído siempre que es loco, cosa que nunca ha sido, aun cuando sí lo ha pretendido”

Juan Lozano y Lozano

Según Carlos Lleras Restrepo, Augusto Ramírez Moreno, “era el más leopardo, hasta en lo físico; con sus movimientos felinos y sus gestos nerviosos, con las frases que soltaba con un zarpazo. Fue también el más combativo hasta el final” (Patiño, 1984: 24).

El penúltimo de los Leopardos hizo de su vida una parábola donde maquilló el absurdo con su elocuencia lírica, donde la arrogancia coexistió con la humildad propia de su origen, donde sus ideas, cada tanto extremistas, la historia no perdonó pero tampoco fue lo suficientemente vil para condenarlo al olvido.

En su muerte el felino —como el director de su propia orquesta— quiso hacer retumbar ese *crescendo* que había sido su vida. Se refugió en Don Enrique y componiendo su última melodía en las teclas de una vieja Olivetti letra 22, escribió sus últimas palabras, las que después guardó en esa mesita de madera que años antes había comprado con su familia en el pasaje Rivas. Y con el peso de su vida aplastando su pecho, llamó a Jorge, el chofer que dormía en el cuarto contiguo y le dijo “Hoy me voy morir. No quiero que le avise a nadie. Por favor, muy temprano en la mañana salga a recoger a todos mis hijos, llévelos a donde Marielita y cuénteles que he muerto. Mi último deseo es ser velado en la sala de mi casa rodeado por los míos... Jorge, si mi deseo no se cumple he de venir a ¡halarle las patas!”. Jorge salió del cuarto aterrorizado y pasó la noche en vela rogando que lo que acababa de decirle el leopardo fuera tan solo una broma.

En la madrugada tocó a su puerta y abrió al no recibir respuesta. Y allí estaba el viejo felino, muerto y con sus garras petrificadas contra su pecho sosteniendo un crucifijo.

Ese día —por decisión de *La Pichona*— el cadáver del leopardo fue velado en el salón elíptico del Capitolio. Jorge, por muchas noches, esperaba con la luz encendida a que las garras de su antiguo jefe arañaran sus pies.

∞

— “¿Qué es lo que usted más ama? —le he preguntado a Ramírez, temiendo que me contestara: “El espejo”, pero me ha dicho esto:

— “Solo hay dos cosas que me interesan fuertemente en la vida: la política y el placer; pero he invertido los términos: en la política soy un Don Juan y con las mujeres un hombre de Estado” (Patiño, 1984: 250) — contestó el leopardo al periodista Alejandro Vallejo.

5. Conclusiones

Al iniciar la investigación sobre la vida de Augusto Ramírez Moreno sin saberlo me embarqué en una exploración sobre el desarrollo histórico, político y social del país. El que naciera con el siglo significó estudiar qué había ocurrido antes de 1900 para entender el por qué el país se debatía en una guerra fratricida que le acarrearía la pérdida de Panamá. Su ardiente lucha contra el liberalismo y su inmersión en un profundo odio bipartidista, fueron el punto de partida para comprender ese mal que todavía hoy, nos hace matar entre hermanos. Describir su dolor ante el asesinato de su hijo fue dibujar el dolor de miles de padres que perdieron a sus niños durante la época de La Violencia en Colombia. Hablar de su rechazo a la dictadura y su renuncia ante Rojas Pinilla fue recordar a los muchos colombianos que fueron víctimas de la violencia, el miedo y la censura por parte de ese y otros gobiernos. Y, terminar con su ilusión de paz puesta en el Frente Nacional fue verter el deseo de muchos millones de compatriotas de erradicar la guerra y vivir en paz, en la vida de un personaje, mi bisabuelo, Augusto Ramírez Moreno.

En este producto periodístico se encuentra un esbozo de lo que fue Ramírez Moreno, donde se intentó retomar todas las facetas de su vida desde su intimidad pasando por su quehacer político y diplomático hasta llegar a su oficio como escritor. Sin embargo, es evidente que hay un tratamiento más profundo al hombre privado que al público. Esto se debe, en primera medida, porque en mi calidad de integrante de la familia Ramírez Ocampo puedo aportar al periodismo información privada e inédita que muy difícilmente podría conseguir otra persona. Y, en segundo lugar, conocer y entender al leopardo en su campo más íntimo, abre las puertas a una mejor interpretación del hombre político.

Se podría afirmar entonces que una carga de subjetividad atraviesa el escrito ¿le resta esto credibilidad al perfil? Como se expuso en el marco teórico de este Trabajo de Grado, todo perfil contiene una dosis de subjetividad puesto que el periodista no puede renunciar a su sistema de valores y creencias, sin que esto signifique minar la veracidad de texto. Una investigación juiciosa y un trabajo riguroso a la hora de escribir, son garantes de un perfil equilibrado que se aproxima —de la forma más neutral posible— a lo que fue la vida del personaje.

El proceso de creación de esta empresa sin duda comenzó con las charlas gestadas a la hora de la siesta con mi abuela Clemencia. Sus recuerdos untados de risas y algunas lágrimas, despertaron en mí un interés en ese hombre tan lejano y difuso. Lo que siguió fue una lectura intensiva sobre

Augusto Ramírez Moreno. En ocasiones estuve muy cerca de caer en la tentación de juzgar; no fue fácil digerir algunas posiciones de extrema derecha provenientes de un ser tan cercano —en teoría— a mí. Pero mi labor nunca fue la de emitir juicios sino la de seleccionar, organizar y presentar la información de manera armoniosa en forma de perfil periodístico para que fuera el público lector quien tuviera la libertad de hacer su propia construcción del personaje. Después vino la inmersión en la hemeroteca, las entrevistas, la investigación en línea y las conversaciones con académicos. Una vez recolectada la información empezó la parte más difícil pero más divertida, armar el rompecabezas. Primero se elaboró una posible estructura que se fue modificando a medida que se nutría con datos y anécdotas. Luego se jerarquizó esa información para obtener los niveles de profundidad deseados. Después vino la parte más temida para cualquier escritor o periodista, la página en blanco que después de muchos intentos accedió a combinar su color con el negro de la lettricia que iban contando la historia. Cuando estuvo listo el escrito se le leyó y releyó hasta obtener un trabajo pulcro y limpio.

Este proyecto deja la invitación abierta para indagar y profundizar en temas que pueden tener cierto interés general como por ejemplo, el impacto de las ideas de Los Leopardos en la política colombiana o la veracidad de su rótulo de fascistas, entre otros.

Finalmente, se entrega un Trabajo de Grado que cumple con las características teóricas recogidas en el primer bloque de investigación. Hubo una inmersión seria y lo más profunda posible en el personaje con una recopilación de información que duró más de un año; se estudiaron los libros escritos por y sobre el personaje; se examinó la prensa de la época; se analizaron algunos de sus discursos más imponentes y se seleccionaron cartas y correspondencia privada. Adicionalmente, se realizaron 25 entrevistas que fueron fundamentales para iluminar al hombre que se escondía detrás del leopardo. Investigación que alcanzó a recoger y rescatar la voz y los recuerdos de mi abuela, Clemencia Augusta y de su hermano, Augusto Ramírez Ocampo que murieron en el proceso de creación de este perfil.

6. Bibliografía

Acosta, O. R. (1974, 20 de febrero), “Vida, Pasión y Muerte del 'Leopardo' que fue hombre”, en *El Siglo*, Bogotá, p. 8.

Alarcón, O. (2006), "1957-1974, El Frente Nacional " [en línea], en *Biblioteca virtual del Banco de la República*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2006/frente.htm>

Arboleda, J. M. (1952), *Historia de Colombia*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

Arias, R. (1998), “Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”, en *Revista Historia Crítica*. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de

<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/199/index.php?id=199>

— (2007), *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*, Bogotá, Uniandes.

Aristizábal, L. (2011), “Augusto Ramírez Moreno”, en *Diccionario Aristizábal de frases colombianas* [en línea]. Recuperado el mayo de 2013, de

http://diccionarioaristizabal.com/letra_r.html

Braun, H. (2008), *Mataron a Gaitán*, Bogotá, Aguilar.

Betancur, B. (1974), *En las alturas del carácter*, Bogotá, Sol y Luna.

Cadavid, O. (2006), “Tiempos de Leopardos”, en *El Mundo* [en línea]. Recuperado el 8 de febrero de 2011, de

<http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=31848&anterior=1¶msdia=17¶msmes=¶msanio=&cantidad=25&pag=6317>

Cárdenas, M. J. (2008), "La prosperidad al debe", en *Portafolio* [en línea]. Recuperado el 11 de mayo de 2013, de <http://www.portafolio.co/archivo/documento/CMS-4609926>

Cañas, C. A. (2004), *La oposición dentro de la oposición. Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Eliseo Arango (1922 – 1937)* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Historia.

Cruz, A. (1996), "Grandes oradores colombianos", en *Biblioteca virtual del Banco de la República*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/gorador/gorador.htm>

- Cruz, J. (2013), "Leila Guerriero rompe las fronteras del periodismo", en El País [en línea]. Recuperado el 25 de Abril de 2013, de http://cultura.elpais.com/cultura/2013/04/02/actualidad/1364928280_219690.html
- Grijelmo, A. (1998), *El estilo del periodista*, 3ª. ed., Madrid, Taurus.
- Gutiérrez, G. (1974, 20 febrero), "Murió Ramírez Moreno", en *El Tiempo*, Bogotá, pp. 1-8A.
- Guzmán, Fals, O. y Umaña, E. (2005), *La violencia en Colombia*, Bogotá: Taurus.
- Hoyos, A. (2005), "El taller de Gay Talese", en *El Malpensante* [en línea], Recuperado el 1 de Mayo de 2013, de http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=698&pag=3&size=n
- Hoyos, J. J. (2003), *Escribiendo historias, el arte y el oficio de narrar en el periodismo*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- (2009), *La pasión de contar: el periodismo narrativo en Colombia, 1638-200*, Medellín, Hombre Nuevo Editores.
- Jaramillo, C. E. (2012), "Contrabando de armas en la Guerra de los Mil Días", en *Revista Credencial* [en línea]. Recuperado el 7 de mayo de 2013, de <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/contrabando-de-armas-en-la-guerra-de-los-mil-d>
- Jaramillo, D. (2002), "Antología de la crónica latinoamericana actual". Recuperado el 24 de Febrero de 2013, de http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/201201/primeras-paginas-antologi-cronica-latinoamericana-actual_1.pdf
- Kapuściński, R. (2002), *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama.
- Lozano y Lozano, J. (1974, 24 febrero), "Augusto Ramírez Moreno 'El Leopardo'", en *El Espectador*, Bogotá, pp. 1-7.
- (1978), *Ensayos Críticos: Mis Contemporáneos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
- Melo, J. O. (1991), "Las reformas liberales de 1936 y 1968", en *Biblioteca virtual del Banco de la República*. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1991/enero2.htm>

- (2001), "La república conservadora", en *Biblioteca virtual del Banco de la Republica*. Recuperado el 12 de mayo de 2013, de <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo5.htm>
- (2007), "1957: un año movido", en *Colombia es un tema* [en línea]. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de <http://www.jorgeorlandomelo.com/1957.htm>

Morales, O. (2000), "Líneas sobre la vida y obra de Augusto Ramírez Moreno" [Discurso], en el Centro de Estudios Colombianos, en el Hotel Tequendama.

Moreno, D. (2005), "El arte de dibujar, con palabras, a una persona", recuperado el 22 de Febrero de 2013, de <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/taller-de-perfiles-con-jon-lee-anderson/>

Patiño, A. (1984), *Obras Selectas, Augusto Ramírez Moreno*. Bogotá, Cámara de Representantes.

Pérez, V. (1974), "Augusto Ramírez Moreno. La autobiografía en Colombia", en *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 22 de mayo de 2011, de <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto32.htm>

- (2000), "Garra y perfil del grupo de Los Leopardos. Al final de la Hegemonía, ellos renovaron la política conservadora", en *Biblioteca Virtual del Banco de la República*. Recuperado el 8 de mayo de 2013, de <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2000/132garra.htm>

Pizarro, E. (2004), "Marquetalia: el mito fundacional de las Farc", en *UN Periódico* [en línea]. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/57/03.htm>

Ramírez, A. (1922), *Crítica al Tratado de Washington de 1958, Equilibrio Americano* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad Nacional, Carrera de Derecho y Ciencias Políticas.

- (1935), *Los Leopardos*, Bogotá, Editorial Santafé de Bogotá.
- (1966), *La nueva generación*, Bogotá, Tercer Mundo
- (1974, 3 de marzo), "El Colibrí Fantasma", en el Magazín Dominical de *El Espectador*, pp. 4-5.
- (1975), *Biografía de un contrapunto: Chateaubriand, 1768-1848, Disraeli, 1804-1881*, Bogotá, Biblioteca Centenario Banco de Colombia.

- Rodríguez, R. (2005), "Los Nuevos: entre la tradición y la vanguardia", en *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el mayo de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm>
- Rosendo, B. (1997), "El perfil como género periodístico", en *Comunicación y Sociedad* [en línea], recuperado el 1 de Marzo de 2013, de http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/es/articulo.php?art_id=162
- Samper Pizano, D. (2003), *Antología de grandes reportajes colombianos*, Bogotá, Aguilar.
- (2004), *Antología de grandes crónicas colombianas* (Vol. I), Bogotá, Aguilar.
- Santos, E. (2005), "El siglo XX colombiano: Cien años de progreso asombroso y de violencia sin fin", en *Biblioteca Virtual del Banco de la República*. Recuperado el 8 de mayo de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2004/contenido.htm>
- Sims, N. (1996), "Prólogo", en *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*. Bogotá, El Ancora.
- Talese, G. (2008), *Retratos y encuentros*, Bogotá, Aguilar.
- Tirado, Á. (2001), "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo", en *Biblioteca Virtual del Banco de la República*. Recuperado el 8 de mayo de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm>
- Torres, J. D. (2011), *La arquitectura sutil. La dimensión estética del perfil periodístico en América Latina, 2000-2010* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.
- Vallejo, A. (1971), *Políticos en la intimidad*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
- Vidales Rivera, C. (2008), "Oración por la Paz - Jorge Eliécer Gaitán, 7 de febrero de 1948", en *El País* [en línea]. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de <http://lacomunidad.elpais.com/vidales/2008/2/10/oracion-la-paz-jorge-eliecer-gaitan-7-febrero-1948>
- Villegas, S. (1937), *No hay enemigos a la derecha*, Manizales: Editorial Zapata.
- (1974), "Los Leopardos", en *La Patria*, Manizales, pp. 2-8.

7. Anexos

Fotografías



Augusto Ramírez Moreno y su esposa Mariela Ocampo de Ramírez. Archivo familiar



Augusto Ramírez Moreno recién graduado de la universidad. Fotografía de Juan Gómez, 1921.



Rodeado de miembros de la iglesia católica en 1928. Archivo familiar



Ramírez Moreno fue considerado uno de los mejores oradores del país. Aquí proclamando una arenga. Archivo familiar



· Ramírez Moreno fue un ferviente católico. Fotografía tomada en Ibagué en 1947. Archivo familiar



Disfrutaba dar y asistir a reuniones sociales. Aquí en una recepción en su casa en París cuando ocupaba el cargo de embajador en Francia. Archivo familiar



Augusto Ramírez Moreno de 24 años, Retrato de Nell Ruiz.

Carta de renuncia de Augusto Ramírez Moreno ante el General Gustavo Rojas Pinilla

COPIA CONFIDENCIAL

Lima, septiembre 10 de 1956

Excelentísimo Señor
Teniente General
Gustavo Rojas Pinilla,
Presidente de Colombia.
Bogotá.

Mi querido amigo:

De la manera más respetuosamente cordial te pido que hagas efectivas mis renunciaciones de Embajador y de Constituyente. Como soy tu amigo desinteresado, doy la prueba de ello sacrificando un año de educación de mis hijos y ~~el honor de ser Presidente de Colombia~~ que hago en servicio de la República y porque mi afecto por ti exige que te ofrenda tan nobles prendas del patriotismo y de la sinceridad con que me dirijo a ti.

Profeso la doctrina de que quien acepta en Colombia el cargo de Presidente de la República no sólo no es inmune al reproche de sus enemigos sino que deliberadamente se expone a él, y tu has dictado un decreto que establece penas para quien diga contra tí lo que produzca tu enojo, y tu diste un golpe de Estado el 13 de Junio de 1953 porque te irritaba justamente que el Mandatario de una democracia no ofreciera su vida pública y privada al examen despiadado de sus enemigos.

Tu censura de prensa que está muy bien cuando preserva el orden público es inaceptable cuando se aplica para impedir la publicación de noticias corrientes a fin de causar daños individuales.

Tu decreto sobre aumento de Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y sobre nueva composición y denominación de sus Salas es el más serio golpe que ha recibido nuestra organización republicana al través de su historia.

También estoy inconforme con tu idea de que con el dinero de los contribuyentes publique el Gobierno un diario que le haga competencia a las empresas periodísticas de carácter privado.

No quiero volver sobre el destierro de Laureano Gómez ni sobre el cierre de "El Tiempo" porque te hice conocer directamente mi desacuerdo, apelando a un método que conciliara la necesaria claridad con el respeto que debo al Mandatario y al amigo.

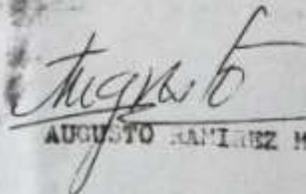
Tu último discurso improvisado ante la televisión me parece que revela tesis que yo rechazo: Tu parece confundir la Fuerza con la Sabiduría y la Omnipotencia con la Justicia. Este discurso tuyo ha llenado mi cabeza, porque cuando dices allí que a los ricos "naturalmente, cuanto más ricos sean, más duro les daremos" y cuando sugieres que unos cuantos fusilamientos de intelectuales le devolverán la normalidad al país, por respeto a ti y por respeto a mí, tengo que hacer constancia formalísima de mi claro desacuerdo contigo.

(En carta al doctor Ospina Pérez, fechada el 27 de agosto, comentando el desconocimiento de tu autoridad legítima por parte de los doctores Laureano Gómez y Alberto Lleras y su invitación "a las acciones y omisiones individuales que establezcan una valla insalvable entre la ciudadanía y el tirano" te digo que ni el terrorismo ni el sabotaje son conservadores y que no es esa nuestra práctica en lo que concierne a la vida de relación entre los partidos, con lo cual queda explicado mi desacuerdo en estas graves cuestiones con aquellos importantes ciudadanos. Yo me voy a la vida privada porque cuando tienes tantos enemigos yo no puedo engrosar sus filas: tengo contigo todos los deberes y tú tienes conmigo todos los derechos.)

Yo sé que mi concepto para ti nada vale y desde ahora me someto a tu decisión sin molestarme por ello.

Envío copia confidencial de esta carta al Eximientísimo Señor Cardenal Luque, al Jefe de mi Partido, doctor Mariano Ospina Pérez y a mi antiguo compañero de luchas políticas, doctor Silvio Villegas.

Mientras llego a darte cuenta de la manera como he representado aquí los intereses de Colombia y tu irremprochable política americanista y de paz y de amistad con nuestros vecinos, recibe un estrecho abrazo de tu inviolable amigo,


AUGUSTO RAMÍREZ MORENO

Caricaturas



“Lógica actitud”, 1969, (firma de caricaturista ilegible). Archivo familiar.



Caricatura de Lisandro Serrano, 1945, en *Figuras políticas de Colombia*



Caricatura de Roldán, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 27 de mayo de 1984.

Los Leopardos



Silvio Villegas, Joaquín Fidalgo, Eliseo Arango, José Camacho y Augusto Ramírez. Fotografía de Juan Gómez, 1962.

“A solas”, caricatura de Alejandro Gómez Leal, en *Fantoches* el 7 de febrero de 1931



Entrevista a Augusto Ramírez Moreno (ARM) por el poeta Arturo Camacho Ramírez (ACR) para el programa *¿Cuál es su hobby?* de la emisora HJCK

- **Arturo Camacho Ramírez (ACR):** ¿Cree usted que el hobby es un fenómeno corriente?
- **Augusto Ramírez Moreno (ARM):** No creo exagerado afirmarle que el *hobby* u ocupación preferida colateral y espontánea existe en todos los hombres porque es imposible que una sola forma de actividad satisfaga a la totalmente a la persona humana, inclusive en el caso de vocaciones tan absorbentes como la religiosa se observa que siempre hay un *hobby*; desde el juego de muro hasta el escrutinio obstinado de archivos, desde la pintura hasta el estudio riguroso de las lenguas vivas o muertas.
- **ACR: Refiriéndonos a su caso personal, ¿cuál es su afición íntima?**
- **ARM:** Mi hobby es el sueño, es el ocio. La causa de esta propensión hay que hallarla en el hecho de que ella satisface en mi lo que nunca practico, la quietud. Creo tener muy desarrollada la capacidad ejecutiva y pago esta ventaja con equivocaciones frecuentes porque mi afán no es el de contemplar las cosas sino el de hacerlas.

Esa confesión ingenua explica mi vida, mis éxitos y mis espléndidos desastres. Pero también lógicamente engarza en mi anecdotario la pasión totalitaria del ocio que es una admirable herramienta de trabajo intelectual y la pasión por la quietud de esponja con que mi ensueño se tiende al sol del tiempo. Y digo al sol del tiempo porque cuando llueve afuera, es cuando más tibio y mas iluminado es mi clima interior. Nunca dejo de responder instantáneamente una carta y mientras más grave sea el asunto más aprisa respondo pero la contrapartida de este frenesí creador destructor, es que me puedo estar acostado ocho días como me ocurrió en 1928 durante los carnavales de Rio de Janeiro que pasaban inútilmente por debajo de mi venta en la avenida rio blanco.

- **ACR: ¿Dónde satisface usted su dedicación al ocio? ¿En la ciudad o en el campo?**
- **ARM:** En el campo mi querido Arturo. Las palabras más delicadas, la frase más sutil, el acento más ferviente no puede dar la medida del trance que me producen los espacios abiertos, el aire inmóvil y el viento, la peña árida y el agua dulce. La fronda inmensa de ciertas especies botánicas gigantes y un espino enfermo o un sauce que a fuerza de llorar ya no tiene hojas y se descascara sin remedio.

- **ACR:** ¿Y esta afición a las bellas cosas elementales puede usted satisfacerla en campo propio o [...] debe contentarse con el paisaje de todos y de nadie?
- **ARM:** Aquí en la carretera hacía el Salto del Tequendama poseo un puñadito de tierra que me parece la más encantada provincia del orden. Parto allí los sábados y desde el viernes me llega de lejos una música embriagadora que me predispone al extremo. El clima es, al decir de alguien, seco y rubio como el champaña, el firmamento de un azul italiano. Los árboles fueron plantados por mí. Conozco cada hoja de la hierba, tengo allí cebolla y comprendo por qué los egipcios la adoraban. A veces me recuesto en el prado mullido y estudio el cielo con la atención de un astrónomo pero sin propósito, con el cráneo dulcemente vaciado de toda sustancia humana. Entonces un ave raya el éter y la sigo incansablemente en sus evoluciones raudas y me conmueve hasta el tuétano la vibración escondida de un capullo. En unas vacaciones hace unos 5 años tuve día de excepcional alborozo porque las mañanas me permitieron la faena agotadora de tenderme boca arriba sobre la profunda alfombra y seguir la vía íntima de una pareja de golondrinas las cuales bauticé con nombres de mujer. Jamás he tenido mayor sensación de poesía ni una certidumbre más vehemente del origen divino de la criatura humana porque yo estaba como henchido de lumbre, en un estado mirífico de comprensión esencial de las esencias. Solo el hombre que por su alma espiritual puede acometer operaciones intelectuales abstractas, permanece horas navegando en la estela que deja en el aire el plumaje de una golondrina.
- **ACR:** **¿De dónde cree que le proviene esa pasión campesina que tan sinceramente se evidencia?**
- **ARM:** De varios factores bastante obvios. El atavismo que es una fuerza incoercible, es la primera porque ese cíclope intelectual que fue mi padre y su abuelo a quién infortunadamente usted apenas alcanzó a conocer, jurista y escritor muy célebre en su tiempo, reponía los despilfarros de su sistema nervioso, venciendo cuevas pantanosas y sumergiéndose en la selva más virgen de todos que es la de nuestras tierras frías. Creo que su verdadero sueño fue el de crear selvas musicales en las ciudades tormentosas. El cuadro vital de mi niñez fue la capital tolimense y esa influencia es decisiva en mi vida.
- **ACR:** **¿Considera entonces, que hay en usted algunas de las características del hombre de Ibagué?**
- **ARM:** Estoy seguro de ello. El ibaguereño no puede mirar ni corto ni hacia abajo. Mira el dilatado horizonte del plan que se pierde buscando el río Magdalena o tiene que mirar hacia arriba siguiendo unas montañas de flancos vertiginosos que se proponen llegar a las

estrellas desde Ibagué en línea recta sin estaciones intermedias y por último como le expliqué antes la vida estática es el contrapunto indudable de una vida moral sin reposo.

— **ACR:** Para terminar Augusto, ¿con el paso de la vida se afianza en usted este amor por la naturaleza o por el contrario lo detiene la vida ciudadana?

— **ARM:** Con los años que avanzan me inclino más hacia las elementales delicias bucólicas. Ahora estoy pensando en permutas terrenos urbanizables que tengo aquí por una ganadería en tierra caliente. En nuestros climas cálidos el ocio dormita y trabaja mejor. Un mundo de mujiros y de aves, de cigarras impenitentes, de noche en que los cantores rústicos hacen sobre la primera estrella un piro grabado de bambucos. Amaneceres rápidos, medio días amodorrados que destilan el opio y la miel, las tardes sonámbulas y un caballero lento de carácter tranquilo son los últimos descubrimientos de mi ambición indómita.